

El Paradigma de la Pulverización Social: El Sujeto hiper-fragmentado de la Neomodernidad globalizante

Por Francisco Rodríguez

Introducción

En la civilización contemporánea sin identidad, anómica e individualizada pero también paradójicamente masificada y colectivizada, la tendencia a la configuración de una subjetividad de acuerdo a un patrón de estructuración de una sociedad que denominamos como de contingencia, es el producto de un proceso sistémico que recorre toda la civilización occidental y ahora también no occidental pero que se manifiesta en forma más sensible en nuestros países latinoamericanos y sobre todo en Venezuela.

En el plano de la comunicación interpersonal se expresa en la lógica de “cada cual en lo suyo” de manera autosuficiente y sin comunicación con el Otro, a menos que haya una necesidad apremiante y siempre desde la posición de un status egocéntrico o Auto-egocéntrico como diría Morin (2002).

Está claro que estamos hablando aquí de una estructura “típico ideal” y no de toda la subjetividad y de su totalidad de esta manera.

No obstante, en una matriz de rasgos comunes, pero no idénticos, tenemos formas de constitución de la subjetividad que difieren significativamente del patrón normal o bien expresan de manera diferencial esa matriz.

Se trata de fenómenos que se asumen como tendencias estructurales y que se expresan en procesos discrecionales y no de proposiciones nomotéticas o procesos de carácter isomórficos de carácter universal.

Esto expresa el carácter de individualización de lo social como fenómeno histórico y de ninguna manera universal o nomotético. El modelo de las ciencias naturales no puede ser transplantado al campo de las ciencias sociales y esto ha sido objeto de una larga y profunda discusión incentivado por el surgimiento del Neopositivismo o positividad y que se fundamentó en el “desencantamiento del mundo” a través de un proceso de racionalización de las estructuras y el comportamiento social, significó también la separación de todas las esferas sociales y culturales.

Esta separación inaugura una época en la cual se va configurando un proceso de autonomización de las estructuras sociales entre Sí y con las estructuras subjetivas que genera una situación inédita en la historia de la humanidad como es la emergencia del sentimiento de libertad tanto objetiva como subjetiva, ilimitada.

Por primera vez en la historia de Occidente y probablemente del mundo, el Self, el Yo y la estructura de la persona son percibidas como separadas entre sí y de las estructuras sociales como soporte de la subjetividad.

Esto supone la no existencia de un guión estructural que rijan el funcionamiento de los procesos sociales y la interacción social interpersonal y de individuo-grupo, sino que en su lugar lo que encontramos es múltiples guiones cuya relación entre sí no es esencialmente de comunicación o vasos comunicantes sino de esferas excéntricas que de vez en cuando se tocan tangencialmente.

En muchas ocasiones, éstas se encuentran en contradicción permanente, lo cual denota una estructuración del tipo “esquizofrénica”. Planos e instancias sin comunicación efectiva entre sí debido a una imposibilidad estructural.

En esta situación las macro-estructuras sociales funcionan con una lógica escindida. El estado, la sociedad, el mercado, la subjetividad; son “compartimientos estancos” cuyo único puente de comunicación puede ser la racionalidad instrumental, no los valores en el sentido del tipo ideal weberiano.

La integración social entre cultura, socialización y personalidad; sistema y mundo de la vida, no existe o es muy precaria. En su lugar encontramos como proceso predominante un dispositivo de imperativos sistémicos que tienden a reproducirse compulsivamente.

Es posible aquí hablar de disociación entre sociedad y cultura; subjetividad y sistema social global.

No hay una racionalidad de la acción comunicativa en sentido habermasiano sino una racionalidad estratégica o teleológica que recorre todos los intersticios del sistema social de la sociedad global desestimulando la integración social.

Instalación de la racionalidad instrumental como matriz proveedora de síntesis y sentido de la sociedad en su conjunto, ha terminado fagocitándose todas las otras racionalidades u códigos que pudieran existir, colonizándolas y poniéndolas a su servicio.

La ausencia de una ideología teórica fundamental o de una visión del mundo significativa que sirvan de cemento unificador de todas las estructuras y prácticas sociales hacen que no haya un guión estructurador de las relaciones entre sistema y mundo de la vida, entre Sujeto y Sistema, por lo tanto lo que tenemos por sistema de la sociedad global es una estructura des-estructuradora como es la racionalidad instrumental.

En algunas sociedades, el impacto del proceso modernizador sobre las estructuras es de mayor impacto que en otras por la ausencia crónica de un meta-código que sirva como sintaxis de las diversas instancias o niveles de integración estructural. Este meta-código puede ser la religión o los mitos, en tiempos pre-modernos o la ideología propia de los Metarrelatos de la Emancipación en la Modernidad.

En los dos casos tenemos una *Weltanschauung* o cosmovisión que sirve de fundamento a la construcción social de la subjetividad y la intersubjetividad contextualizada.

La primera es una visión del mundo que responde a cosmovisiones de tipo mítico y esto se ubica en el contexto de sociedades segmentarias y de la antigüedad clásica y en una etapa más avanzada la visión religiosa. La etapa siguiente parte de una visión iluminista cuyo “modo de conducción de la vida” (Weber, 1973) está gobernada por la razón formal e instrumental.

Hoy en este ambiente de Posmodernidad que estamos viviendo en forma casi universal y lo que está en franca disolución no son algunas estructuras y modos de pensar lo social.

La concepción de lo social y lo social mismo, *strictu sensu*, ha quedado en bancarrota deviniendo un artilugio (Baudrillard, 1993), mero efecto de superficie, puro rendimiento libidinal.

El Inconsciente societario y la estructura de subjetividad-intersubjetividad en general, colonizado por la “jaula de hierro” que significa la férrea lógica de la racionalidad instrumental no puede menos que generar un universo de imperativos sistémicos como modos de adaptación al principio de individuación.

Capítulo I: La salvación como un problema no solo religioso

1.-La salvación: ¿de dónde proviene la salvación?

La salvación es en los tiempos premodernos un problema esencialmente religioso y por tanto la “cura de las almas” para alcanzar el cielo.

En la Modernidad temprana se trata de la realización de la Utopía del logro de la libertad y la felicidad a través del proceso de modernización-racionalización de la sociedad que genera el desencantamiento del Mundo, lo que constituye la salvación de la humanidad pero en los tiempos contemporáneos ya la salvación no es una cuestión de metarrelatos que hablan de la redención del hombre en general sino del individuo, en particular.

La idea de emancipación que está detrás del concepto de “salvación” proveniente del imaginario religioso cristiano ya no es hoy el de la liberación del influjo del demonio y el mal, tampoco es el de la ausencia de un espíritu emancipador propio de un sujeto ilustrado sino que es una cuestión individual que se logra a través de un proyecto de realización también individual orientado hacia el logro del bienestar material, el éxito socioeconómico, la salud, etc.

Este concepto de emancipación individual que hunde sus raíces en la ascética profesional de la “Ética protestante”, supone el advenimiento de un proceso de individualización y privatización del concepto de progreso en tiempos posmodernos.

La emancipación, que es un concepto más sociopolítico que religioso, se postula como el sustituto del concepto de salvación de fuertes resonancias judeo-cristianas en la civilización occidental. Con la novedad de que ahora ya no se trata de la emancipación de un pueblo o un grupo étnico sino de individuos concretos y específicos en un proceso de individualización de la liberación.

¿Pero liberación de qué y con respecto a qué? Por supuesto que ya no se trata de la liberación del alma ni de la alienación del hombre como cuerpo y subjetividad en el proceso del trabajo y la sociedad en general.

De lo que se trata ahora en la sociedad de la estética del consumo es de la liberación del cuerpo como fuente de placer, del dolor; del cuerpo como receptáculo del consumo, de la enfermedad, de la pobreza, pero no como alienación sino como imposibilidad estructural de acceder a los placeres, al consumo, a la salud, falta de poder o más bien de control.

De la ética del trabajo a la estética del consumo, la subjetividad se desplaza de la centralidad del trabajo como medio de ganarse la vida al trabajo como medio para el logro del placer y la obtención de status social.

El concepto de trabajo que constituyó para la Ética calvinista la vía para lograr la salvación a través de la cura de las almas, y en la Edad Media el medio de expiación de la culpa proveniente del pecado original, se ha convertido en una actividad sin sentido y meramente instrumental para la reproducción biológica y social de la vida.

Más que el trabajo hipostasiado por el calvinismo como camino para el logro de la salvación hoy lo que prima es la estética del consumo derivada de una metafísica del goce que consagra el goce tecnológico como medio para el logro de la salvación pero no en el más allá sino el reino de Dios en la tierra.

Ahora lo que el sujeto está dispuesto a oír no es la “voz de Dios” sino de las agencias mediáticas que hacen un llamado a la sumisión a un gigantesco aparato de promoción no solo de productos materiales sino ante todo de signos, símbolos, modos de pensar y de actuar; vale decir, estilos de vida.

La retórica de las imágenes que pone en escena la estructura mediática crea no solo una adicción por el consumo sino también una sensualidad por el objeto.

El proceso de pulverización social que genera una sociedad de la contingencia ha disuelto también el concepto de trabajo como categoría central de la Modernidad.

2.- Crisis del relato estructural de la Modernidad

Los mitos fundantes representan el fundamento o “Grund” sobre el cual se constituyen en, última instancia, las sociedades o los grupos. Son los relatos estructurales que terminan deviniendo en la meta-referencia de todo el entramado social y la integración de la subjetividad individual y colectiva y por supuesto de la discursividad y el comportamiento.

Es el Episteme el modo de producción y legitimación de saberes y conocimientos que están a la base de toda sociedad y que se constituyen como Modos de producción de cogniciones sociales y de subjetividad en cada situación. Es metafóricamente hablando, el ADN de la cultura-sociedad que actúa como Geno-estructura o metaestructura generadora de la Feno-estructura.

Esta Metaestructura es lo que permite la cohesión de la sociedad en torno a visiones del mundo o Weltanschauung porque es de estas estructuras de donde se extraen las racionalizaciones y justificaciones de la manera de pensar, de sentir, decir y actuar del sujeto en una sociedad determinada.

La implantación de la Modernidad significó el predominio de la sacrosanta Razón en los diversos ámbitos de realidad de la vida cotidiana y de la vida en general. En el ámbito del proceso de producción y consumo, en la vida política y el estado, en el ámbito de la cultura y en la esfera del pensamiento religioso y sobre todo en las estructuras microsociales y en las estructuras del mundo de la vida cotidiana.

Una actitud de desencantamiento del mundo direccionado por un proceso de racionalización masivo comenzó a colonizar los mundos de la vida de estos diversos ámbitos a través de la penetración de una ideología de racionalización en estas esferas de la vida societal.

La separación de estas diversas esferas del ámbito religioso desencadenó procesos de secularización que dieron al traste con el poder temporal de la Iglesia, y permitió el surgimiento de la ciencia como estructura predominante.

En el campo de las estructuras de producción, una organización racional de las unidades de producción y de la mano de obra unidas a la aceleración evolutiva de la técnica, permitió un desarrollo exponencial de las fuerzas productivas.

Mucha producción y productividad; mucha eficacia y mucha eficiencia erigió a la racionalidad instrumental a la condición de supremacía por encima de cualquier discurso y teoría argumentativa y a la ciencia y la técnica como máxima expresión de la sacrosanta razón.

La Ética protestante es un paradigma que favoreció de manera muy intensa el surgimiento y consolidación de estas estructuras del modo de producción

capitalista en los tiempos modernos; sobre todo la Ética calvinista que postulaba la teoría de la Predestinación. El creyente podía saber si estaba predestinado para la salvación si lograba que “la fortuna le sonriera”.

Trabajo, productividad, ahorro y acumulación de dinero eran los medios instrumentales a través de los cuales el cristiano podía acceder a la acumulación de riqueza y por lo tanto a saber si obtendría la salvación después de la muerte.

El llamado que recibía el Self del cristiano en la tierra era para alcanzar la salvación adoptando una Ética de la austeridad profesional del trabajo como instrumento para orientar su vida hacia la salvación de su alma.

El sujeto centrado en su Self y por tanto dirigido desde adentro, vale decir, por la Razón, es el arquetipo central de la Modernidad.

La crisis del Episteme de la Modernidad, desencadenó todo un proceso de derrumbamiento de las estructuras que hacían posible la síntesis de la experiencia subjetiva-intersubjetiva del Self que se inaugura con el advenimiento de los tiempos modernos.

Todas estas metanarrativas que hablaban de la “emancipación del espíritu”, de la “realización plena del hombre”, de la “libertad y la felicidad total” ya no convocan a nadie porque ya nadie cree que sea posible que se cumplan las promesas civilizatorias de la Modernidad.

Los metarrelatos que legitimaban la manera de producir saber y por lo tanto de sentido, que es lo más social que produce el ser humano, hoy yacen agónicos

a las puertas del “cementerio del descreimiento” más radical. Desencanto del desencanto que significó la Modernidad: Dialéctica negativa.

Se trata, en última reducción de la muerte del Sujeto de la razón, muerte del hombre y por lo tanto muerte de Dios (valga la metáfora de Nietzsche).

Ya no hay fundamentos absolutos que legitimen el pensamiento como la función más elevada del Homo Sapiens porque el fundamento de todos los fundamentos, Dios, ya no existe; Dios ha muerto.

La crisis de los relatos estructurales que soportan la sociedad-cultura o civilización genera procesos de caotización o fragmentación en el cuerpo social y se convierte en un fenómeno sistémico o global que amenaza con la pulverización de todas las estructuras y tejidos de la sociedad.

Es un lugar común hoy, proclamar la muerte de todo lo que hasta ayer constituyó la agenda de la Modernidad: Arquetipos racionales, superestructura institucional, categorías fundantes de pensamiento; en fin, todo un programa civilizatorio que en los actuales momentos estamos lanzando al “cesto de la basura” de la denominada crisis de la “Civilización occidental”.

Fin de las Ideologías, fin de la historia, fin del Progreso, fin de la Utopía, etc., son ahora las metáforas que signan el advenimiento de nuevos vientos epocales: la Posmodernidad.

Este nuevo Episteme significa la presencia de fuerzas centrífugas que dinamitan todas las certezas en las cuales se fundamentaba la Modernidad y crean una situación de dispersión del sentido como rasgo esencial de lo social.

Demasiadas pruebas en contra de la capacidad realizativa del “ideal salvacionista de la humanidad” reafirman un estado de desencanto y desconfianza básica con respecto a la Razón como logos motorizador del programa de la Modernidad, por lo demás anunciado de manera demasiado optimistamente por la ilustración y los grandes relatos enunciados por Kant, Hegel, Marx, etc.

Auschwitz, el Socialismo devenido en mera Razón burocrático-dominante, la racionalidad científico-técnica como máxima encarnación del Logos emancipador convertida en cínica Razón instrumental, el mercado como máxima expresión de la libertad individual, transmutado hoy en simple y brutal “orden caníbal”; en fin, promesas civilizatorias de la Modernidad que transformaron un sueño en pesadilla.

Las “maquinarias de muerte” en que se constituyeron los totalitarismos nazi y soviético son una expresión clara de la Razón formal devenida en cruda racionalidad instrumental-burocrática.

Los universalismos absolutistas de la dominación, la ciencia-técnica y el mercado que pueblan el siglo XX (y aún el siglo XXI), son otros tantos engendros de la Modernidad como Episteme fundamentado en la Razón y el progreso.

Capítulo II: La evanescencia de lo social: lo social como problema ontológico

1- ¿Qué es la pulverización social?

El concepto de pulverización social alude a un estado de la vida social que remite a una tendencia universal que se constituye como un correlato del proceso de neo-modernización global en su acepción más amplia. En este contexto lo social en su sentido más estructural ha sufrido un verdadero proceso de licuefacción.

La violencia social como violencia del mundo hoy, es una expresión sintomática trágica de este fenómeno que se asume como estilo de vida universalmente considerado, pero ante todo la disolución de los vínculos sociales, la ausencia de compromisos no solo políticos sino sociales, la interacción estratégica como modelo de la interacción social, la crisis de solidaridad con el consecuente advenimiento de la solidaridad negativa que Durkheim definía como Anomia y por tanto, el debilitamiento dramático de los lazos de integración social.

Como ha dicho Bauman en *La Modernidad líquida*: "...Como consecuencia, la presunción de la temporalidad de las relaciones tiende a convertirse en una profecía autocumplida "Si los vínculos humanos, como el resto de los objetos de consumo, no necesitan ser construídos con esfuerzos prolongados y sacrificios ocasionales, sino que son algo cuya satisfacción inmediata, instantánea, uno espera en el momento de la compra y algo que uno rechaza si no satisface, algo que se conserva y utiliza sólo mientras continúa gratificando....." (Bauman, 2004: p. 174)

En este mismo orden, el autor dice que:

".....Hay, sin embargo, una conexión más entre el consumo de un mundo precario y la desintegración de los vínculos humanos....."a diferencia de la

producción, el consumo es una actividad solitaria, endémica e irremediablemente solitaria, incluso en los momentos en que se consume en compañía de otros.....” (Ibid. p. 175).

La precariedad y la fragilidad de las instituciones asociadas a la entronización de una estética del consumo que sobre-determina la ética de la producción está conduciendo a la civilización occidental cristiano-capitalista de Modernidad tardía a la precariedad de los vínculos sociales, a la frivolidad de los compromisos y de la socialidad.

La colonización de la racionalidad de la interacción comunicativa por la racionalidad instrumental que fragiliza las estructuras de integración social: sistema de la cultura, de socialización, familia y comunidad, actúa para la disolución de las instituciones sociales en general y las estructuras de subjetividad.

2.- Reconceptualizando el concepto de lo social

Aunque banalizado, tanto por las ciencias sociales positivista y neopositivista como por el “sentido común”, el concepto de lo social se ubica en un plano meramente interaccionista y dramático. En este sentido se entiende lo social como mero suceso fenoménico o epifenoménico o efecto de superficie que se concretan en acciones, interacciones, relaciones interpersonales, producción de significaciones, etc.

Por lo demás habría que entender que por supuesto esos fenómenos constituyen lo social, pero quizás la parte que constituye el “núcleo duro” esté en otra parte. Hablamos de lo social en strictu sensu que constituye las diversas gramáticas

de producción e interpretación de significados y acciones orientadas al Otro de la cotidianidad, del lenguaje, del poder y del sentido.

Ampliando un poco más la definición anterior podríamos entender el estatuto matricial del concepto de lo social como estando vinculado a la infraestructura simbólica fundante de las acciones y las interacciones sociales orientadas a la construcción de asociaciones basadas en relaciones (cooperativas/conflictivas) siempre mediadas simbólicamente por el Otro del lenguaje.

Lo que podemos llamar, entonces, lo social-matricial se estructura en torno a “cadena de relatos fundantes que está a la base de lo social como rendimientos concretos.

Lo social en tanto cadena de relatos fundantes ha estado siempre en la base de la producción de rendimientos sociales: acciones, interacciones, relaciones, significaciones, etc., porque es una matriz societaria que genera los modos de conducción de la vida, los mundos de vida y en general las gramáticas de producción y reconocimiento de sentido.

3.-Lo social como espacio de tensiones esenciales propias de contradicciones sistémicas

El emplazamiento de lo humano-social en toda civilización corre pareja con la puesta en punto de “sistemas de totalización de sentido” que se constituyen en agencias proveedoras de sentido, vale decir, suministradoras de sintaxis a la polifonía de las múltiples manifestaciones de actos de habla y acciones-interacciones sociales en general que se despliegan en cualquier situación en la cual existen seres humanos.

En este orden de ideas y entrando en discusión con la visión materialista de la historia, lo social en tanto redes de relaciones con sentido no dependen unilateralmente de las estructuras socio-materiales de producción sino de estructuras simbólicas e imaginarias, de representaciones simbólicas.

Los relatos estructurales como mitos y narrativas fundantes siempre están a la base de toda la producción de lo social y por tanto al cambio de las estructuras.

Podemos decir entonces que las construcciones imaginarias en sí mismas son capaces de generar lo más real que el ser humano puede producir como es lo social. Y esto no es mas que redes de intersubjetividades constituidas y mediadas por el lenguaje y lo simbólico, en tanto infra-estructura de base de lo social-matricial.

Cosmogonías, mitos, imaginarios simbólicos, sistemas simbólicos, sistemas de representaciones, etc., están ahí para decirnos que es imposible que la vida social haya transcurrido sin narrativas que estructuran la totalidad.

No obstante hoy esas estructuras están a la intemperie porque el intercambio social estructuralmente predominante a nivel de la totalidad de la civilización global de mercado no es el intercambio simbólico sino el de la racionalidad del mercado-tecnología.

Lo social- simbólico, materia prima básica de los procesos que se orientan a la integración social, está a la deriva y sufre los embates de una tormenta de disolución y evaporación; vale decir, de pulverización.

Nunca en el tiempo de existencia que tiene la especie humana, la danza de lo humano-social ha sido totalmente armoniosa como una sinfonía, ni mucho menos acompañada como un vals de Strauss; por el contrario, con algunas

excepciones, la regla ha sido una vida tormentosa y agonística en lucha siempre con la naturaleza, los dioses, el “Otro diferente” el poder y la dominación.

Como lo había profetizado Hobbes y más tarde Darwin, la lucha por el poder, el predominio de los intereses, de la hegemonía, la lucha por la supervivencia del más apto (no solo material sino también existencialmente) en donde los generales han sido las pasiones, los imaginarios ideológicos egocéntricos, las necesidades de todo tipo, los conflictos, la tragedia, etc.

No obstante, jamás las sociedades de la civilización occidental desde los antiguos griegos, por lo menos había conocido procesos tan intensos de disolución-pulverización como los que vive actualmente.

Signos y señales, más que símbolos, acción y reacción, más que interacción, información más que comunicación, se presentan como los inventarios de estrategias que constituyen las relaciones sociales predominantes hoy. Estos son los medios instrumentales que intervienen en la instalación del “dispositivo de subjetividad” funcional al sistema de Neo-modernización global.

Estamos asistiendo hoy a un proceso masivo de instrumentalización de la subjetividad, del Inconsciente individual y societario, de la afectividad, del Yo y del Self.

Todos los elementos que configuran el universo del alma individual y colectiva para colocar en el lugar de las representaciones simbólicas, los símbolos excluidos y pulsiones reprimidas, un programa de reemplazamiento orientado a la adaptación compulsiva a las estructuras de mercado, la racionalidad instrumental en general y el principio de individuación.

Definitivamente el proceso que está conduciendo a la instalación de una civilización de mercado global hoy, efectivamente es el camino que impulsa esa tendencia estructural que propugna la disolución de lo social como plexo de relaciones mediadas por relatos de referenciación simbólica para colocar en su lugar un concepto de lo social como efecto residual de una racionalidad instrumental que lo está convirtiendo en simplemente un artefacto-artificio, una “añagaza” y más que eso, puro simulacro. (Baudrillard, 1993).

Esto ha generado un verdadero proceso de licuefacción de todas las estructuras y formas sociales, básicamente del tejido de relaciones de la trama simbólica y del sistema de mediaciones sociales y simbólicas en general que constituían la trama de la vida en el contexto de la civilización de la Neo-modernidad global.

Toda una tendencia estructural que constituye el “núcleo duro” de la civilización de Capitalismo mundial integrado, está rápidamente, aunque no sin resistencia, pasando a comandar los procesos civilizatorios del mundo actual tanto en el centro como en la periferia.

Esta tendencia fundamenta su propuesta de integración social en imperativos sistémicos de un paradigma estratégico-adaptativo que prescinde por inútil de gramáticas de producción discursivas basadas en narrativas y de lenguaje en general.

En forma progresiva estas formas estratégicas-teleológicas ahí donde reinaba el Logos discursivo de la Modernidad clásica y las cosmovisiones de la sociedad tradicional.

Capítulo III. Lo social como residuo de los rendimientos de la Racionalidad instrumental

1.-La colonización de los mundos de vida por la racionalidad instrumental

La autoconciencia como conciencia de la identidad del Yo es el rasgo sobresaliente que permite filogenéticamente la diferencia del hombre de los demás animales que comparten con el Homo Sapiens la escala zoológica.

Esta especial característica convirtió al hombre en el único animal capaz de elaborar relatos con la particularidad de creérselos. Si el Homo Sapiens es capaz de crear mitos, imaginarios y relatos que luego son objetivados como parte de la realidad empírica aunque supiera que esta producción simbólica no respondía más que a la lógica del deseo.

No obstante, esa lógica de necesidades interpretadas a la luz del deseo que constituye relatos se coloca como Matriz de producción simbólica fundadora de lo social en sentido amplio. (Deleuze, 1973)

La producción de sentido en tanto propósitos, direccionalidad y justificación de la acción y el discurso, el pensamiento y el habla, está relacionado con relatos estructurales o metarrelatos que no existen en forma puntual sino en forma de cadenas; cadena de relatos.

Metáfora y metonimia, en la Retórica de las imágenes y la palabra pero con predominio de una de las dos según sea el tipo de matriz societal al cual nos estemos refiriendo.

Lo social, entonces, como nodo de relaciones provistas de sentido y por tanto condición inherente al hombre obtiene su fundamentación de estas estructuras (relatos estructurales fundantes).

Por supuesto que estos relatos nunca serán de un solo tipo sino que son múltiples y complejos; vale decir, sobrecargados y sobresaturados de significaciones que

a la luz de la situación actual se han vuelto precarios y contradictorios entre si y de alguna manera con la realidad de los “mundos de la vida” cotidianos.

Mientras mayor sea la diferenciación sistémica de la sociedad globalmente considerada, mayor será la complejidad y la precariedad de estos relatos.

En esto consiste la crisis de un Episteme aún con fuerza como es el de la Modernidad. La crisis no consiste en un devastamiento total sino que este Episteme dejó de ser la estrategia para plantear y resolver problemas para el sujeto concreto de la vida cotidiana y para el sujeto en general; vale decir, se volvió disfuncional. La única manera de fundamentar su pensamiento, su discurso y la acción.

2.- Lo social devenido en mero “efecto de superficie” de una racionalidad sistémica.

La Modernidad significó la definición de lo social a partir del carácter de contrato que asumían las relaciones sociales. Esto era posible por la natural predisposición que tenía el hombre a través de la razón de crear libremente formas de asociación que le permitiera vivir en armonía con el prójimo.

La felicidad y la libertad, promesas civilizatorias de la Modernidad finalmente serían ahora posibles a partir de la entronización del reino de la Razón. Toda una manera de pensar, sentir y actuar, es decir, todo un modelo civilizatorio fundamentó las esperanzas de redención definitiva de la humanidad en la “tierra prometida” que la modernización propia de la racionalidad formal garantizaba.

No obstante, el status de lo social como pacto entre los hombres y entre los hombres y los dioses fue un relato matricial en sociedades no modernas. La alianza entre Jehová y su pueblo en la los hebreos antiguos fue un pacto que

permitió la construcción de un modelo civilizatorio teocrático que aún llega hasta nuestros días.

Mitos, cosmogonías, sistemas filosóficos en general, ponen de relieve el carácter matricial que tienen los pactos, alianzas, contratos y sistemas de asociación que tienen a la integración social como la meta de una comunidad de destino mediada por el lenguaje y las estructuras del imaginario simbólico que no es más que la expresión del hombre como Sujeto de habla y de ahí su condición de agencia de establecimiento de relaciones con el Otro como Ser de la significación.

Toda una tendencia estructural que constituye el núcleo duro de la civilización capitalista de mercado global, la racionalidad técnico-instrumental está rápidamente, aunque no sin resistencia, pasando a comandar los procesos civilizatorios de la Neo-modernización del mundo actual tanto en el centro como en la periferia.

Se trata de una racionalidad que fundamenta su propuesta de socialidad en imperativos sistémicos propio de un paradigma estratégico-adaptativo que prescinde, por inútil, de estructuras narrativas y del discurso.

Esta racionalidad progresivamente se va instalando ahí donde reinaba las interacciones mediadas por el Logos discursivo y las cosmovisiones propias de la sociedad tradicional generando un proceso de “Desencantamiento del mundo” de la mano de una intensa racionalización de todas las estructuras.

A través de la Retórica de las imágenes desplegada por un monstruoso aparato de difusión mediática, estamos marchando hacia la implantación de un “dispositivo de subjetividad” en la estructura senso-perceptiva neuronal que

opera más por condicionamiento reflejo que por la vía cortical y de la conciencia.

Signos y señales, más que símbolos, constituyen los medios estratégico-instrumentales que intervienen en la instalación de ese “dispositivo de subjetividad” hegemónico que se propone y que y que parcialmente ha logrado neutralizar las mediaciones éticas, simbólicas y sociales en general que constituyen el sustrato de la vida en relación. En su lugar estamos asistiendo a un proceso de instrumentalización de la ecología socio-subjetiva.

La instrumentalización y cosificación de la subjetividad, el alma colectiva e individual y la vida social en general, conduce finalmente a la instrumentalización y cosificación del Inconsciente individual y societario.

La “Subjetividad dispositivo” y el Inconsciente dispositivo que le sirve de fundamento, funcionan con la lógica de la “pulsión de muerte” que al decir de Freud (1980) se orienta hacia la reducción de la vida orgánica, a lo inerte. Esta lógica está a la base del incremento de la violencia criminal en el por el carácter de sociedad tanática que asume la civilización.

La disolución de las mediaciones sociales y simbólicas que se colocaban entre el individuo, sus pulsiones y la realidad conformada por los otros similares y diferentes, predispone al vaciamiento de los controles sociales-morales que en cualquier sociedad actúan como mecanismos de contención del comportamiento.

Las pulsiones tanáticas se colocan en el espacio dejado libre por las mediaciones sociales y simbólicas amenazando con inundar el universo subjetivo no lo inconsciente sino también inconsciente.

3.- La desocialización y la deculturación compulsiva como expresión de un proceso de subjetivación objetivante

Es imposible pensar, cuando hablamos de De-socialización y De-culturación, de ausencia total de lo social y lo cultural, esto no ha sucedido nunca en ningún grupo humano, ni siquiera en los peores episodios de aculturación, transculturación o anomia sociocultural vivida por sociedad alguna. Incluso en estos períodos, encontramos siempre organización social, normas-valores-representaciones y construcción de socialidad en general.

No existe el vacío total ni en la ni en la naturaleza ni en la sociedad; tanto una como la otra aborrecen el vacío. Pero si podemos hablar de espacios sociales en donde los procesos civilizatorios ejercen efectos tan devastadores como para erosionar profundamente los cimientos de una sociedad-cultura determinada sobre todo en cuanto a las condiciones de posibilidad estructural del intercambio simbólico.

Mediaciones simbólicas, ético-normativas, cognitivas, institucionales; en fin, toda una infraestructura del funcionamiento, como acuerdos básicos fundamentales de cualquier grupo humano o sociedad que entra en un proceso de entropía, no solo como propuesta civilizatoria concreta sino como funciones simbólicas, estructuras formales y códigos culturales propios de la especie.

En atención a esto decimos que estamos asomándonos a las puertas de grandes mutaciones histórico-sociales.

El tipo de contexto de relaciones de poder material y simbólico, a partir del cual se construye esta infraestructura en un momento histórico determinado, es sumamente importante; no obstante nos interesa hacer énfasis en la naturaleza del proceso que significa un “coeficiente de poder excedentario” como para

ejercer un efecto de fagocitosis sobre toda la arquitectura de una Sociedad-cultura que significaba una manera eficaz de producir y reproducir biológica y sociológicamente, la vida.

El proceso de incorporación de la sociedad venezolana y latinoamericana al sistema capitalista en la etapa de la sociedad de mercado global, ha girado en torno a la maquinaria de trituración de formas tradicionales de vida que contenían propuestas de asociación fundamentadas en acuerdos básicos centrados en la persona como la “Ideología del honor” y estructuras familísticas.

La des-modernización represiva propia de la civilización global, barrió con los restos de Modernidad tradicional que aunque atípica y barroca tenía cierto poder de arraigo a partir de una ideología contractualista centrada en el concepto de ciudadanía y espacio público.

De forma compulsiva comienzan a imponerse formas civilizatorias aculturadoras caracterizadas por tendencias pulverizadoras de todo lo que hasta ese momento había constituido el proceso de construcción y reconstrucción de lo social y su discurso inherente, en tanto redes de asociación basadas en el Logos del discurso y las relaciones del sujeto-individuo con la intersubjetividad linguistizada; vale decir mediadas por el lenguaje

Asociaciones primarias, premodernas, precariamente modernas pero que respondían básicamente a una matriz de estructuración fuertemente matizadas por un sustrato lúdico-estético; modos de producción de transacciones y de resolución de conflictos intergrupales e interpersonales que tenían como base una racionalidad comunicativa (Habermas, 1989), son diluidas en el “magma burbujeante” de estas tendencias que como “huecos negros del espacio” fagocitan cualquier forma de vida social orgánica.

Así, una sociedad que de manera balbuceante y muy precaria como la venezolana que se asomaba al imaginario de una identidad nacional, vale decir, estado nacional y proyecto de Ser nacional, es impactada por fuerzas que trituran y pulverizan lo social realmente existente.

Son relaciones de fuerzas fundamentadas en los códigos de estrategias de señales y signos propios de una racionalidad totalitaria reductora de todo lo humano-social a una lógica instrumentalizadora.

De esta manera desaparecen o sufren erosión profunda por disfuncionales y anacrónicos, todo un conjunto de mediaciones sociales, normativas y simbólicas como rituales simbólicos, rituales de la interacción, reguladores normativos y valorativos (anomia) sistema de saberes y representaciones simbólicas.

Estas estructuras son desplazadas por códigos, sistemas de señalizaciones y comandos conductuales que actúan desvinculadas de cualquier contexto sociocultural y llegan a adquirir formas concretas en una ideología difusa de pragmatismo utilitarista de carácter anómico y egocéntrico que se ha vuelto hoy endémico-estructural.

Capítulo IV: La globalización como un proceso civilizatorio totalizante

1.- Procesos de globalización y pulverización-desintegración de estructuras étnico-locales

La globalización es la universalización del capitalismo en su fase tardía, no solo en cuanto a mercado de capitales y procesos tecnológicos, sino y esto es lo más importante, en cuanto a un estilo de vida basado en el consumo.

Por estas razones, el consumo que constituye las bases de implantación de este proceso civilizatorio no es exclusivamente de producción material sino de signos, símbolos e imágenes.

El universalismo del mercado de signos y símbolos que la globalización significa, opera sobre las bases de la pulverización de memorias simbólicas e históricas colectivas que hacen referencia a imaginarios colectivos de carácter nacional, regional y local.

Los mundos de vida y las subjetividades que soportan las estructuras tradicionales modernas y premodernas, son colonizados por dispositivos comunicacionales mediáticos que producen fenómenos de de-socialización y de-culturación al generar procesos de disociación en cadena entre sociedad y cultura, sociedad y mercado en primer lugar y luego entre sociedad y racionalidad técnico-instrumental, en segundo lugar.

Las estrategias de penetración del capitalismo global han invadido los espacios más recónditos del mundo homogeneizando los modos y estilos de vida, estructura de conciencia, pautas de interacción y comportamientos de la población en función de la conexión a redes mediáticas y de mercado que desbordan los límites y fronteras de las sociedades y estados nacionales.

Los mundos de vida de la sociedad tradicional, moderna y premoderna están cada vez más siendo colonizados por dispositivos mediáticos y de mercado que más allá de influir en la mentalidad de la población, lo que están haciendo es implantar nuevas subjetividades y nuevos modos de estructurar el yo y el Sí mismo.

Este reemplazamiento de la subjetividad y los mundos de vida del sujeto de la vida cotidiana corre parejo con la necesidad de la universalización de la visión del mundo como un gran mercado en tanto que fundamento único de lo social.

La subjetividad tiende a constituirse de esta manera más por mecanismos de imperativos sistémicos de mercado y racionalidad instrumental reproduciéndose y autor-reproduciéndose cada vez más con el consumo que por sistemas de integración de valores y lenguaje; integración social.

Los contextos socioculturales, regionales y locales son tragados por la maquinaria triturante que significa una avalancha de mensajes e información masiva propios de las estructuras mediáticas y procesos científico-técnicos devastadores de antiguas cosmovisiones, visiones del mundo y tejidos sociales y culturales.

Estos dispositivos sistémicos penetran las estructuras tradicionales para expropiarlas de sus cargas simbólicas y convertirlas en mecanismos subsidiarios de procesos globales.

2.-Globalización Y Modernidad

La Modernidad había supuesto espacios públicos políticos y sociales relativamente estables que se fundamentaban en categorías como: soberanía

nacional, estado nacional-republicano, voluntad general, emancipación del Sujeto, etc.

El proceso de Des-modernización (Touraine, 1994) y modernización compulsiva vivido primero por los países del Centro capitalista y luego por los de la periferia, ha significado de la desintegración de esos espacios que han inducido una cadena de separaciones entre el mercado y la cultura, la razón instrumental (ciencia/técnica) y las estructuras simbólicas y entre los procesos del intercambio financiero y las identidades (colectivas e individuales).

Esto que ha significado la separación entre cultura y sociedad en un primer término y luego entre la sociedad y la racionalidad instrumental en un segundo plano es a lo que Touraine se refiere cuando habla de De-socialización.

En este proceso la racionalidad instrumental se autonomiza como el monstruo Frankenstein de su dueño y declara su independencia de toda la organización social y a partir de este momento coloniza y hegemoniza todo el universo social y simbólico.

No fue así siempre en la Modernidad pues los procesos de producción aparecían vinculados a estructuras de organización social y cultural, al plexo de las relaciones sociales. En este sentido, podíamos hablar en propiedad de relaciones sociales de producción, de división social del trabajo, etc.

Hoy, el proceso de producción asume el carácter de un dispositivo técnico que se presenta como autonomizado de cualquier imaginario social que suponga al hombre como actor central en el drama de la vida. En este sentido, el hombre no se aliena al proceso de producción como individuo-sujeto sino que se integra sinérgicamente a un proceso que adquiere un carácter maquinal: el hombre máquina.

3.- Procesos globales, mundos de vida y subjetividad:

Técnica, mercado, proceso de producción, no son categorías que aparecen hoy vinculadas a organización social o identidades culturales algunas. Simplemente son estructuras autónomas que tienden a la auto-reproducción a partir de la implantación de un nuevo tipo de subjetividad en sintonía con estos procesos.

El universo objetivado de símbolos de las redes globales deshacen las memorias e identidades colectivas y los “mundos de vida” locales y regionales y pulverizan la subjetividad individual/colectiva generando un proceso de fragmentación de la experiencia en la vida cotidiana, tanto del Sí mismo como del Otro y del mundo.

Ya la experiencia de Si no va a estar fundamentada sobre la plataforma sólida de ideologías, valores y saberes que le daban un significado consistente. Ahora la subjetividad entra al terreno e una proliferación de sentido mediático; vale decir, de un sentido que brota de gramáticas discursivas producidas por la cultura de masas.

De esta manera podríamos preguntarnos: ¿cómo es que se produce la experiencia de Sí mismo hoy en día en contextos societarios como los que hemos descrito? Ahora la subjetividad entra al terreno de una proliferación de sentidos mediáticos; vale decir, de un sentido que brota de gramáticas discursivas producidas por la racionalidad instrumental y la cultura de masas mediática.

¿Cómo se realiza la experiencia del Sí, hoy en día? Se realiza en el terreno abonado de situaciones de información masiva altamente contradictoria, de imperativos sistémicos de mercado y de redes tecnológicas, completamente descontextuados de ámbitos de interacción social de la vida cotidiana.

Lo que signó la “puesta en escena” de la realización de la experiencia del Sí en los predios de la sociedad tradicional y moderna, fue su ubicación en el contexto de un sistema de interacción orientado a la integración social.

Todo esto supone la existencia previa de un sistema de referencia cultural, plexos de interacción social (normas, pautas de acción interactivas, instituciones sociales, etc.) y un modo específico de estructurar la subjetividad en relaciones de correspondencia con las estructuras sociales y culturales; vale decir, correspondencia entre el sistema y el actor.

El cemento que vinculaba a estas estructuras entre Sí era un relato que justificaba y legitimaba al sistema como totalidad social. Un relato, una gramática discursiva, un sistema de totalización de sentido (un modo de producción y reconocimiento de sentido) estaba en la base de la personalidad, la sociedad y la cultura, en tanto sustrato a partir del cual se realizaba la experiencia del Sí mismo.

La implantación del proceso de implantación del capitalismo global ha significado en muchos sentidos la pulverización de las estructuras sociales y culturales fumigándolas de cualquier relato estructural que constituía la referencia contextual matriz por excelencia. Esto significa el “desarraigo” del individuo con respecto a la constitución del Sí mismo como acto fundante de la subjetividad y de las relaciones del Yo con el Otro (alter ego) como hecho fundante de la socialidad.

Un mar de corrientes aluvionales de signos, símbolos objetivados, señales, estereotipos e información presentes en la cultura de masas, desligados de cualquier sustrato en forma de contexto narrativo, constituyen la referencia

central que el individuo tiene para dar cuenta del Sí mismo, del “Otro generalizado” y del mundo en general.

En el contexto del capitalismo global, el mensaje inoculado por las estructuras mediáticas de masas se orientan a la constitución de modos de producción de subjetividades basada en sistema de significados y significantes que emergen sobre un proceso de depredación de las matrices culturales tradicionales sobre las cuales descansaban los “mundos de vida” de la cotidianidad.

Representaciones simbólicas colectivas, visiones del mundo, standard de valores, costumbres y sistemas de racionalización de la acción social y los discursos que giraban alrededor del individuo-sujeto, la familia, el grupo primario y los tejidos sociales comunitarios como instancias centrales, son reemplazados por estructuras de conciencia cuyas referencias son: el mercado, la racionalidad técnico-instrumental, el éxito material y la realización individual sobre la base de estas estructuras significantes.

El capitalismo mundial integrado (globalización) se auto-reproduce y auto-retroalimenta formando un bucle de reproducción hasta el infinito, más que por la producción en masa de bienes materiales, por la producción de signos y símbolos (capitalismo semiótico) como muy bien lo afirmado Guattari (1991).

En la trama de las relaciones entre el sistema y los mundos de vida, entre el sistema y el sujeto-actor, la integración social (instituciones, lengua, educación, cultura e interacción social), deja de ser un objetivo fundamental y prioritario para subordinarse a los imperativos sistémicos; vale decir, a la reproducción compulsiva del sistema.

De este modo, la identidad deja de ser un modo de reconocimiento del Sí mismo a partir del Otro significativo y del entramado de los procesos interactivos.

La adaptación compulsiva a la situación o Principium Individuationis constituye el principio general que rige el comportamiento del individuo-sujeto y no las exigencias del mundo de la racionalidad de la acción comunicativa o mundo del lenguaje.

Estamos ante la presencia de la vuelta al mundo de la sociedad contemporánea del sistema de solidaridades mecánicas dejando atrás al sistema de las solidaridades orgánicas y en consecuencia el significado de “contrato social” que adquirió la vida social en la Modernidad ya no tiene ningún sentido por su claro carácter de obstáculo para la reproducción ad infinitum del sistema.

4.- Cultura de Masas y espacio público

“La aldea global” de MacLuhan sustituye a las sociedades nacionales nacidas de la Modernidad y fundamentadas en el arquetipo del Sujeto Soberano, así como de los espacios locales, diluyendo y reapropiándose de memorias simbólicas colectivas que le servían de base a la identidad individual/personal.

De este modo, la identidad deja de ser un modo de reconocimiento del Sí mismo a partir de las tramas de las relaciones con el “Otro generalizado” y del Otro de la Cultura, para pasar a ser un mero ejercicio de identificaciones miméticas con imágenes y arquetipos mediáticos sin ninguna relación con contextos socioculturales concretos y por lo tanto estandarizados y abstractos, igualmente funcionales para cualquier grupo humano en cualquier latitud.

Coca cola, Madona, Messi o Internet, constituyen símbolos universales de Modernización (Neo) y status y por lo tanto de identidad real y narrativa tanto en New York, Pekin y Caracas, indistintamente.

En el sistema-mundo de hoy en día, se está produciendo un fenómeno que podríamos denominar como de “clonación socio-subjetiva” (producción de subjetividad en serie igual que la producción industrial) a propósito de la mutación que se produce en el Inconsciente societario/colectivo y personal por la implantación del proceso civilizatorio que involucra la “Cultura de masas”.

La homogeneización cultural compulsiva que este fenómeno involucra, podría aplastar cualquier pliegue o resistencia desde el Sujeto y los grupos hasta el punto de conformar una especie de “Macdonalización del mundo” como metáfora de instalación de un proceso civilizatorio depredador.

La cultura de masas que pone directamente en relación la vida privada con la realidad global, ha significado la eliminación de mediaciones simbólicas y socioculturales entre el individuo-sujeto y la sociedad y el individuo-sujeto y las estructuras de poder del Estado.

En vez de acciones de un sujeto-actor en situaciones que asumen al menos un carácter de contextos socio-culturales, lo que tenemos son actos y mensajes descontextualizados; contingencias de estímulo-respuestas como estructuras típico-ideales.

Hay un doble movimiento como respuesta a estos procesos que conspira contra la supervivencia de los espacios locales y las estructuras tradicionales, a saber: por un lado la privatización de la vida pública y por el otro, la fragmentación de las identidades colectivas convertidas en ejercicio de mimesis.

La privatización del espacio público es el producto de varios fenómenos íntimamente vinculados. Por un lado el descrédito en el que ha incurrido la Política al ser percibida como el show publicitario, como espectáculo en el que la han venido convirtiendo las estructuras mass-mediáticas.

El carácter de espectáculo Mas-mediático que ha venido asumiendo la política en las últimas décadas, despoja al discurso de los políticos de cualquier contenido realmente significativo. El tono de show burlesco y jocoso que la TV le ha impreso a esta actividad fundamental para la democracia y tan importante para la vida humana, lo hace aparecer como un drama más bien grotesco.

El desencanto tiene que ver también con el carácter de acción estratégica para acceder y/o mantener el poder y de engaño sistemático a las masas que ha asumido en cualquier parte del mundo la acción política en la sociedad contemporánea.

La actividad política hoy encarna esencialmente el paradigma de una acción estratégico-instrumental que determina la acción fenomenológica.

A todas luces, la política como acción estratégico-instrumental y como un show mass-mediático, un simulacro, un tipo de acción desligada de los espacios de la vida cotidiana y de la experiencia concreta del hombre ubicado en su contexto local.

Lentamente la Política se ha convertido en un tipo de actividad central para el hombre de la sociedad contemporánea que ocupa simbólicamente el status que en las sociedades tradicionales ocupó la religión como actividad central de la vida social.

Todo esto ha inducido a un repliegue del ciudadano hacia el mundo de la vida privada, concentrada ahora en la pantalla de la TV como sustituto simbólico del espacio público. Si no hay espacios públicos en los cuales participar debido al cierre del universo político por los partidos hegemónicos y además de eso tenemos que la Política es una actividad envilecida, entonces la mejor forma de

re-encontrarse con la identidad del ciudadano es convertirse en un telespectador-consumidor compulsivo-pasivo.

Tanto en el mundo desarrollado como en el subdesarrollado, la gente ha comenzado a desplazar el centro de interés de la política como apuesta central por el cambio hacia otros campos de la vida social, incluida la religión.

La percepción del campo de la actividad política como mero “pulso por el poder”, lugar exquisito de agenciamientos de intereses particulares y espectáculo mediático sin relación real con el “hombre concreto”, está llevando a actitud del “gran desencanto”.

Capítulo V: Disolución de la experiencia subjetiva: la imposibilidad de síntesis en una sociedad de hiperfragmentación

1.-La globalización como un proceso determinado por la complejidad

No obstante, el carácter de aplanadora homogeneizante que ha asumido la globalización, podemos advertir una multiplicidad de fenómenos que como consecuencia y respuesta a éste se generan de la manera más espontánea en forma de resistencia.

En este sentido podemos hablar del surgimiento de reacciones extremas y radicales convertidas en movimientos comunitaristas y respuestas identitarias que surgen como “formaciones reactivas” producto de la disociación Cultura-Sociedad en la cual se fundamenta la patología de la globalización.

Desde la guerra de los Balcanes liderizada por los líderes Serbios quienes desarrollaron un proceso de “limpieza étnica” en los pueblos musulmanes, el movimiento zapatista indigenista de liberación de Chiapas, los fundamentalismos étnico-religiosos de los musulmanes radicales, etc., son reacciones dramáticas de defensa a situaciones vividas como procesos de disolución social que amenazan las estructuras de conciencia y de la subjetividad misma.

Estos podrían ser algunos de los casos que ilustran la mezcla conflictiva que se produce entre lo étnico y lo político cuando se instala un Patrón de homogeneización compulsiva basado en el imaginario de la superioridad de una raza y un grupo étnico como había sucedido antes en el caso del nazismo.

Pero ahora este imaginario se asocia a un patrón homogeneizante fundamentado en mercado de símbolos objetivados y cuya tendencia estructural es a pulverizar las estructuras sociopolíticas y culturales en general de cualquier sociedad, en tiempos contemporáneos.

Dentro de los efectos más relevantes de este proceso civilizatorio global tenemos no solo la homogeneización de las estructuras sociales y culturales tradicionales y su consiguiente incorporación a la civilización capitalista global sino también la posterior pulverización de estas estructuras con sus consecuencias en la subjetividad como un degrado de imágenes, símbolos y discursos objetivados; vale decir, cosificados

2.-Fragmentación de la experiencia subjetiva que conduce a > De-socialización-De-culturación:

La fragmentación de las identidades locales tradicionales, se inscribe en el marco de un proceso de desintegración-disolución de las estructuras de memorias simbólicas, organizativas y productivas que le servían de base estas identidades colectivas y personales.

El sistema de representaciones colectivas: mitos, creencias y visiones del mundo conformaban una particular manera de interpretar y comprender al mundo, se ve desplazado por un cúmulo tal de informaciones y saberes que lo que se produce es un proceso de reemplazamiento de una estructura por la otra.

La invasión del espacio de la vida privada por las redes comunicacionales e informativas, ha provocado un fenómeno propio de situaciones de “tierra arrasada” con respecto a las estructuras simbólicas tradicionales en los predios mismos de la subjetividad. No obstante, hay diferencias porque este nuevo sistema de saberes y representaciones implantado en forma masiva, no aparece vinculado a ninguna praxis social concreta, ni mucho menos a ningún sistema totalizador de sentido.

En cuanto a las formas organizativas de la interacción social, observamos que instituciones, valores, normas y roles que constituyen el andamiaje de la acción

social, son rápidamente disueltas por un modo de vida que se fundamenta más en la adaptación a la situación concreta que se le presenta al individuo y a los grupos más que en estructuras normatizadas.

Ahora la intersubjetividad aparece como estando desligada de cualquier tipo de consideración de orden social medianamente consistente. Simplemente no hay relatos porque el comportamiento no está orientado por un sistema cultural de normas y valores, sino básicamente por las contingencias de información Estímulo-respuesta.

Más que por una danza que simboliza un “baile de actores”, en estas condiciones, el comportamiento se resuelve en una rítmica que tiene como base tropismos, reflejos condicionados y respuesta a señales en vez de signos y símbolos, en vez de interacciones mediadas lingüística y simbólicamente.

Las estructuras productivas y las relaciones de producción que antes estaban vinculadas a formas de organización social que les daba sentido a esas prácticas, ahora no aparecen ligadas a nada que no sea la racionalidad técnico-instrumental. Así, esta racionalidad ya autonomizada de la sociedad y la cultura se reproduce a partir de Sí misma; vale decir, se auto-reproduce y por tanto, se autolegitima.

El efecto devastador del mercado devenido en un mero “juego de espejos” de valores de cambio sobre las estructuras de organización social y cultural de carácter local tradicionales, es evidente de suyo puesto que la función primordial de esta estructura (el mercado así entendido) no es establecer relaciones entre los sujetos, intersubjetividad, sino entre la oferta y la demanda, valores de cambio.

Las relaciones entre las personas terminan siendo no más que un medio para la realización de los propósitos del mercado: la valorización compulsiva del capital.

Las consecuencias de la hipostatización (elevación a un plano ideal) para la subjetividad individual y colectiva, serían entonces de fragmentación y atomización social por el efecto de individualismo (auto) egocéntrico que genera.

Para las sociedades donde las consecuencias del proyecto político de la Modernidad y del proceso de modernización lograron alcanzar la plenitud del desarrollo, el estado-nación constituyó el espacio por excelencia donde se realizó la síntesis de los procesos de racionalidad (el estado ético de Hegel) y de individualismo moral universalista (Moral Práctica en Kant).

Modernización, democracia industrial, sociedad –estado de derecho, como principios de Modernidad acabada, tienen lugar en el espacio exquisito de una civilización constituída por el Mercado, Ciencia-técnica y Estado racional moderno.

Para América Latina y el mundo de la periferia del Sistema Cristiano-Occidental-Capitalista-Moderno, con un desarrollo atípico del gran Proyecto de la Modernidad, es la localidad y la región ese espacio desde donde pueden tener sentido, la idea-concepto de Democracia, Participación, Soberanía popular, Progreso, libertad, Justicia social, etc.

No fue nunca la nación (y no lo es todavía) pues no hemos logrado aún construir un estado nacional-republicano, en el real sentido del término; ese espacio desde donde podríamos haber realizado el ideal de una sociedad democrática y

republicana. Aún tenemos un estado hipercentralista que se parece mucho a un estado monárquico de reyes y súbditos y no de una república de ciudadanos.

La metáfora bíblica del “Pastor y sus ovejas” describe mejor nuestra realidad sociopolítica porque nuestro estado no es una estructura secular en donde el “contrato social” sea la carta de navegación de la sociedad—nación sino que lo que predomina es el “derecho divino de los reyes”.

En este contexto, es estructuralmente imposible construir el “Sujeto de la Polis” en el sentido de una democracia de ciudadanía conducida por un “Sujeto de la acción” que constituye espacios públicos de participación y construcción de socialidad y en su defecto tenemos una democracia “barroca” y bizarra.

Lo que predomina en nuestras sociedades como sujeto político es la “ciudadanía cimarrona” cuya motivación central no es la construcción de espacios públicos de participación y construcción de socialidad sino “el peón de hacienda” primero, luego el asalariado y finalmente el consumidor compulsivo orientado por la libido del mercado del consumo.

No obstante, en los primeros momentos de instalación de la Modernidad en nuestra América Latina post-colonial, se incubó un embrión de estructuras comunitarias y paleo-ciudadanía en contexto de comunidades locales que fueron barridas y pulverizadas por la avalancha del proceso civilizatorio de la modernización compulsiva aculturadora.

3-Del Sujeto transcendental al Sujeto fragmentado de la Neomodernidad globalizante

El Sujeto transcendente de la Modernidad que se presentaba como un Sujeto pleno de conciencia, autodeterminado y autocognoscente solo a partir del

estatuto de racionalidad en el cual se fundamentaba. En este caso la relación con el saber y el conocimiento es directa y no puede más que establecer una relación de continuidad y adecuación con el objeto de acuerdo a la visión aristotélica.

El Sujeto cognoscente, o Sujeto del conocimiento, es la residencia por excelencia de una voluntad de saber y verdad y por tanto de realización como Sujeto de la historia porque está dotado de una pulsión de develamiento de la realidad opacada y oscurecida por la Ideología, los mitos y las cosmovisiones.

Para el Individualismo metodológico de Weber, la acción racional con arreglo a fines adquiere el carácter de paradigma de la acción social en la Modernidad desde el mismo momento en que el Sujeto de la acción es capaz de establecer relaciones de contingencia entre su acción y las consecuencias de ésta; lo cual implica una inserción esencialmente cognitiva en el mundo, pues supone como punto de partida el conocimiento que el actor tiene de su situación y de las consecuencias de sus actos.

La racionalidad de los fines asume así el estatuto de lo racional por excelencia por la capacidad de asignarle direccionalidad a la acción en función del logro de objetivos racionales teniendo en cuenta las consecuencias de la acción lo que constituye el rasgo cardinal del actor que está racionalmente motivado.

Esta racionalidad es la que provee de estatuto epistemológico a los paradigmas Estructural-funcionalista con Parsons y posteriormente el Neo-conductismo de Skinner en los años 50 y 60 en las universidades norteamericanas cuando el paradigma Neo-positivista se convirtió en hegemónico.

En estas teorizaciones, el sujeto no existe como espacio privilegiado de condensación de sentido y de producción de significados, sino como un “efecto

de superficie” de rendimientos conductuales o de actor-situación que está determinado por las estructuras del sistema social, la personalidad y la cultura y no se define por la conflictividad sino por la búsqueda del equilibrio y la respuesta a los estímulos provenientes del ambiente para la reproducción social de las estructuras sociales existentes.

La propuesta del Sujeto transcendental kantiana y postkantiana (Hegel, Marx, etc.) sobre todo en su versión sociológica, plantea una relación del Sujeto con el objeto del conocimiento de manera natural porque es la Razón la que sustenta a este Sujeto en tanto Sujeto cognoscente.

Naturalmente el Sujeto está diseñado para conocer e intervenir racionalmente en la realidad. Los factores que intervienen para provocar interferencias entre el Sujeto y el conocimiento de la realidad son externos al sujeto mismo quien provisto de la “caja de herramientas” que provee la Razón puede convertirse en un sujeto pleno, es decir, sujeto absoluto del conocimiento.

No obstante, el sujeto monolítico, absoluto y totalmente coherente de la Modernidad que para Kant era un sujeto transcendental pues estaba por encima de las condiciones empírico-concretas por estar situado en el seno de la Razón, está hoy profundamente fragmentado por el fracaso de la racionalidad instrumental en el intento de convertirse en una metafísica de salvación de la humanidad colocada por encima de todo y como la sustancia divina que determina todo pero a ella no la determina nada.

El status autoconsciente y monolítico del Sujeto de la Modernidad ha sido puesto en interrogación desde Freud. Sabemos que el nivel consciente del aparato psíquico es mínimo y que incluso el Yo puede ser y de hecho es inconsciente.

En el “Yo y el ello”, Freud plantea el carácter inconsciente de una parte muy amplia del Yo. El Yo moral o Super yo tiene su origen en los impulsos reprimidos provenientes del Ello que ofrecen su energía a la función represiva del Yo. De esta manera podemos decir que el Yo consciente no ocupa más que un nivel de superficie del aparato psíquico. Un esclavo cuya naturaleza son las múltiples servidumbres tanto de la conciencia moral o Super yo como de las pulsiones del Ello.

Sometido a presiones de diversos orígenes, el Yo consciente, núcleo esencial de la condición del Sujeto pleno de conciencia en Descartes y Kant, deviene en un mero efecto de subjetividad del campo de las múltiples relaciones de fuerza, múltiples y contradictorias que constituyen a la persona racional y autoconsciente.

Esta no es más que un condensado de fuerzas que se mueven subterráneamente y de las cuales el Yo consciente no tiene conocimiento y no puede controlar racionalmente. Un campo de tensiones, de batallas y de luchas entre potencias subterráneas e inconscientes que determinan el pensamiento, el discurso y la acción.

4.- Ciudadanía multicultural-disipativa

El encapsulamiento de la voluntad del individuo común dentro de los moldes estrechos de una racionalidad política fundamentada en la centralidad de una visión del mundo europeo-etnocéntrica y la participación atada a estructuras de mediación obligada (partidos políticos) ha planteado el problema de la necesidad de redefinir las relaciones de la sociedad-ciudadanía con el poder del estado y el espacio público.

Ya no es posible establecer divisiones rígidas entre el espacio público definido como lugar donde se resuelven las tensiones de la vida pública y el espacio de la vida privada, entendido como refugio de la intimidad y la privacidad del sujeto-individuo y por tanto sin comunicación posible con el primero.

Hoy, los procesos conflictivos y tensiones propio de la desintegración familiar y de la sociedad en general no son fenómenos que pasan en la familia como reducto del “Mundo de la vida” de la vida privada sino que interesan que interesan al resto de la comunidad, a la sociedad en general, incluso al estado por las consecuencias desintegradoras que puedan tener en estas instancias sociales.

Así tenemos que temas como la violencia intrafamiliar, el maltrato infantil y la violencia de género, el maltrato y exclusión social del anciano y el proceso cada vez más intenso y generalizado de la desintegración y disfuncionalidad familiar, como eventos vitales, están conmocionando de una manera total y como jamás se había visto, a la civilización occidental contemporánea.

La civilización occidental contemporánea está viendo como las sociedades tanto desarrolladas como subdesarrolladas están sufriendo un deterioro progresivo en los cimientos de su arquitectura ideológico-sociocultural, los cuales están cediendo bajo el peso de un intenso proceso de entropización-erosión social.

5.-Del Sujeto- soberano a la disolución en el colectivismo-masificante

El fenómeno de sociedades de masa desarrollado por Le Bon y problematizado por la teoría crítica de la sociedad, alude al carácter anónimo, irracional de grandes colectivos que adquieren organicidad a partir del modelo de comunicación inaugurado por la estructura mass-mediática.

No obstante, esos colectivos electrizados por la comunicación de masas podían regresar a sus estructuras comunicacionales de la vida cotidiana una vez que cesaba el influjo de este proceso.

Hoy el modelo de comunicación mass-mediático penetra los intersticios del tejido social llegando hasta los estratos más profundos del Inconsciente individual y colectivo para desde ahí generar nuevas subjetividades y un producto psicosociológico nuevo como es el Inconsciente de masas.

El aparato mass-mediático instalado como un dispositivo en el Inconsciente individual-colectivo, gobierna la lógica de producción del sentido de un individuo devenido colectivo-masa permanente al penetrar hasta los “mundos de vida” de éste.

Este proceso actúa a través del vaciamiento de las memorias colectivas tradicionales y su emplazamiento en la racionalidad de mercado-instrumental que lo incorpora en términos de manifestaciones folklóricas.

En el plano estrictamente sociológico, tenemos la mutación de toda una red de carácter relacional en una masa amorfa, estadísticamente definida. Se trata de magnitudes, números; los resultados de sondeos de opinión pública que hablan de la manera como se configura un tipo psico-social promedio: gusto medio, saber medio, actitudes medias, comportamiento medio, etc.

Lo social constituido a partir de fundamentos simbólicos y entendido en el contexto ético-normativo como asunto de compromiso, pacto o contrato social, da paso a un fenómeno que se produce como efecto residual del rendimiento de aparatos y dispositivos comunicacionales mass-mediáticos.

Se trata de meros efectos epifenoménicos de estructuras que lo subsumen en la ciénaga de redes mediáticas de informaciones y cuyo efecto final es la pulverización tanto de lo social como de la subjetividad.

Todo el tejido de la sociedad actual tiende entonces a asumir el carácter de un colectivo muy primariamente constituido por la estética del deseo, el culto al cuerpo, el goce sin compromiso, etc. Esta constitución se traduce en configuraciones socio-cognoscitivas y afectivo-emocionales.

En estas condiciones, la manera de entablar el comercio con la realidad y por tanto la manera general de pensar y conocer (Episteme) del sujeto se puede resolver finalmente en términos de “sistemas de señales de primer orden “en el sentido en el cual la reflexología ha entendido el problema.

En el plano afectivo-emocional, la configuración sociocognitiva tipo estímulo-respuesta automática (en sentido pavloviano) se corresponde con un prototipo de un sujeto que yo denomino “Passe partout” el cual se fundamenta en una elementalidad de los sentimientos y las emociones y una subjetividad disuelta.

Del sentimiento dramático de la vida habitado por grandes ilusiones y grandes idealizaciones, estamos pasando a una etapa de “banalización de la vida” al mismo tiempo que de las emociones y sentimientos.

En este proceso de banalización espiritual, las pasiones y sentimientos se perciben como inútiles y obstáculos para el logro de objetivos en situación en las cuales lo que procede es la “elección racional” de los medios que deben adecuarse al logro de los fines también racionales.

Por otra parte tenemos, integrando la constelación de fenómenos señalados, un proceso de primarización de la conciencia y el universo afectivo vinculado a

otro proceso asociado a la pulverización de lo social como es el de la colectivización regresiva de la subjetividad.

Se trata del recurso al expediente de la regresión primitiva egocéntrica y narcisista fuertemente ligada a los procesos primarios del yo, como respuesta a la evaporación del sentido dramático y la actitud heroica ante la vida.

Podemos hablar aquí de un desplazamiento del yo que toma el camino de regreso al mundo de lo meramente pulsional pero que finalmente termina gobernado por el principio de la Razón.

En este sentido, no tendremos entonces una tensión esencial entre la pulsión y la razón puesto que a la racionalidad mass-mediática le es funcional el arquetipo de un sujeto-oral del deseo, “máquinas deseantes” (Deleuze, 1970) muy primitivizado que emerge de un universo de consumidores. Un sujeto despersonalizado, sin referencias a memorias colectivas, simbólicas; sin conciencia histórica y sin capacidad de elaboración de los procesos afectivo-pulsional.

Se trata de un colectivo inorgánicamente constituido a partir de un sistema de señales cuya estrategia está orientada a la erradicación del lenguaje como sistema de comunicación y por tanto de fundamentación de los procesos de intersubjetividad. En su lugar lo que se genera son “redes de contacto” a partir de una estructura que funciona al estilo de modelos automáticos de información con entradas y salidas pero sin “cajas negras”.

6.- La implantación del arquetipo del individualismo- posesivo- consumístico-atomístico en una sociedad de masas.

Los procesos de modernización de mercado global como proceso civilizatorio han significado cambios devastadores desde el punto de vista político, económico, cultural y sobre todo en las estructuras de los sistemas de interacción social.

Estos cambios devastadores han generado procesos de precarización social que han venido reduciendo dramáticamente el espesor de lo que siempre constituyó la trama de la vida social.

Reguladores normativos, valorativos, rituales de la interacción, pautas interactivas, etc., comenzaron a evaporarse como “pompas de jabón” al contacto con el torrente arrollador de procesos de Neo-modernización, racionalización, neo-secularización, urbanización compulsiva y masificación de las relaciones sociales.

El modelo de subjetividad que está a la base del proceso de Neo-modernización global, es el de un narcisismo primario cosificante que induce a la instauración de un estado que pudiéramos denominar como de “primarización de la conciencia”.

Este estado de conciencia como un modo normal de configuración de la subjetividad podría en estos momentos estar conduciendo procesos de “individualización autística” que amenazarían seriamente el orden de lo social construido a partir de las bases elementales de las relaciones del Sí mismo con el Otro en términos de relaciones cooperativas para el logro de “objetivos comunes”.

De esta manera, el Otro de la interacción social deja de tener una configuración humano-social-real para pasar a ser una abstracción generalizada, bien como el Otro-prójimo o como el Otro del Poder y el significante.

La metáfora predominante aquí es la de una visión en espejo permanente del Sí mismo y por lo tanto, la vivencia de lo social como un monólogo eterno que ha prescindido del diálogo por inútil e imposible.

Capítulo VI: El impacto pulverizador de las tendencias de la Neo-Modernización

1.-Pulverización social y violencia

Tendríamos que concluir entonces que con respecto a los factores de riesgo que intervienen en forma determinante en la configuración de una subjetividad propensa a la violencia interpersonal homicida, podrían provenir de dos fuentes, fundamentalmente:

- .- Devastación institucional, el síndrome familia desintegrada-separación-maltrato-abandono-rechazo (sobre todo de la madre) ;
- .-Estilo de vida predominante basado en la ideología consumística que está en relación con los valores de mercado capitalista y modelos de identificación basados en el poder y los valores propios de una racionalidad de carácter instrumental-materialista de la sociedad de mercado.

Cualquiera de los dos tipos de factores puede intervenir para generar una subjetividad propensa a la violencia a partir de la identificación con estilos de vida y modelos violentos.

En el contexto de la precarización de lo social derivado del fenómeno de las múltiples fracturas de la infraestructura institucional, constatamos la erosión del prestigio que sufren los modelos de identificación convencionales (padres, maestros, adultos significativos de la comunidad, etc.) y las agencias de socialización tradicionales (familia, escuela, comunidad, etc.), dificultando el proceso de reproducción social generacional que está a la base a su vez de la reproducción social de la sociedad.

El sujeto que se inicia por los «camino de la vida callejera» puede identificarse con nuevos modelos (delincuentes, “pranes”, héroes de las películas violentos, jefes de bandas, etc.).

Con respecto al fenómeno de la emergencia de la violencia social como un efecto de explosión y teniendo en cuenta la investigación que hemos realizado, pudiéramos decir que:

Jamás en toda la historia de la humanidad, el hombre había sentido que su salvación, su realización, dependían de medios materiales-instrumentales como en esta civilización.

En toda la historia de la humanidad jamás el hombre se había convertido en una «mera abstracción», un simple medio instrumental, una cosa totalmente desechable como ahora. Jamás las relaciones interpersonales y la comunicación en general, estuvieron tan mediatizadas materialmente como en esta civilización.

El concepto de lo sagrado, vinculado no sólo a Dios, sino también a la naturaleza, al hombre y la vida (la racionalidad comunicativa), jamás había sido declarado por la «ideología de éxito» dominante y la gente común, como totalmente innecesario para la realización y el logro de los objetivos fundamentales de las sociedades y los individuos considerados particularmente.

Pero también jamás en la historia de la humanidad, se había llegado a un pragmatismo tan delirante como para considerar que lo único importante en la vida sea mi interés particular, las necesidades estrictamente individuales y

particulares. De ahí surge un estilo de vida y manera de ver al mundo que se expresa concretamente en el tipo social del «individualista- egocéntrico-primario».

Igualmente podríamos hablar de otro tipo ideal social (Weber, 1973), complementario con el anterior que surge en este contexto y que podríamos definir como el «individualista hedonístico». Lo único importante en la vida para el sujeto común, del “Ethos social consumístitco”, es «pasarla bien» y esto no merecería llamarse tal sino girara alrededor del «goce material « que permite el consumo de productos de origen tecnológico; el goce tecnológico.

«El goce sin compromiso» radical es la manera como se define, desde esta perspectiva, el modo de alcanzar la realización y por tanto la “salvación del alma”, pero no ya desde el plano de lo espiritual, sino de lo material, por lo tanto salvación del cuerpo.

Todos estos elementos conforman una «atmósfera espiritual» y ética que contiene ya dentro de sí como una lógica fundamental y terrorífica que sugiere la metáfora de la «muerte del hombre» y también de la naturaleza porque implica el empobrecimiento del universo de la vida y su reducción a cuestiones de tipo instrumentales (Racionalidad instrumental).

Es un estado de miseria espiritual que reconcilia al hombre con el carácter de «ser-para la destrucción» que puede llegar a tener y que comporta dentro de Sí como especie, como potencialidad.

Con respecto al fenómeno de la violencia interpersonal que conduce a muertes violentas, en el país y la región latinoamericana. De acuerdo a los datos disponibles, creo que podemos hablar de una tendencia estructural al agravamiento del problema sobre todo en dos últimas décadas.

A nuestro modo de ver las cosas lo que ha ocurrido es un proceso de agudización de tendencias estructurales ya presentes en la sociedad venezolana agravadas por la implantación de un modelo de civilización que en vez de disminuir el peso de éstas lo que hace es exacerbar el cuadro de una patología que tiene todos los síntomas de una epidemia; en el mejor sentido del término.

Urbanización caótica y violenta, desarrollo en su máxima expresión de un modelo petrolero de cultura-sociedad (la civilización petrolera) que junto a la instauración de un proceso civilizatorio global ha favorecido la implantación de un estilo de vida fundamentado en un nuevo sistema de jerarquización de valores que responde a una visión del mundo centrada en lo objetual, más que en lo humano, en lo egocéntrico, más que en lo sociocéntrico, dando al traste con estructuras tradicionales de solidaridad y comunicación interpersonal.

El advenimiento, en razón de esto, de un estado de hiper-anomia que denominamos como «proceso de pulverización social», significa la disolución de las mediaciones sociales, simbólicas y los rituales de la interacción que hacían posible la convivencia social.

Son éstos los escenarios más amplios dentro de los cuales puede ser abordado el fenómeno de la explosión de la violencia interpersonal en general y de los homicidios en particular, en las últimas décadas.

Por otra parte tenemos, que en el caso del venezolano concretamente se han producido algunas modificaciones en la dimensión de su Inconsciente societario-colectivo, su alma colectiva, que favorecen el surgimiento de una «pulsión de muerte» como tendencia dominante. Aquí podríamos señalar algunos puntos que son estratégicos para describir el contexto socio-subjetivo:

A pesar del predominio aún del status simbólico de la madre como arquetipo predominante (la madre nutricia), el matricentrismo se ha erosionado fuertemente por efectos de la implantación en la subjetividad y el Inconsciente societario del venezolano de una lógica de mercado profundamente objetocéntrica y fetichista.

Estos cambios conspiran en contra del lugar central de la familia, el parentesco y la socio-afectividad, como rasgos presentes en el complejo ideológico-cultural que constituye al machismo.

El proceso de urbanización acelerada y la transición de una sociedad tipo comunidad a una sociedad de tipo urbana-masificada, en donde todos los días hay que batirse con un «orden caníbal», que nos reduce a todos a simples átomos de un universo cada vez más impersonal, ha convertido a la persona humana en una especie de abstracción que no tiene un valor concreto para el sujeto.

2.- Las estructuras familiares en el contexto de una sociedad de Pulverización social

A pesar de todos los cambios que las civilizaciones humanas han experimentado a través de toda su historia, algunas formas societarias permanecen aún con vida. Estructuras sociales y políticas, instituciones públicas y privadas, antes

sólidas han desaparecido por la instalación de procesos civilizatorios profundamente aculturadores que las hacen disfuncionales al nuevo sistema social dominante.

No obstante, la institución familiar ha sobrevivido aunque experimentando cambios estructurales. La institución familiar es una forma social universal que ha estado presente en todas las sociedades-culturas desde las sociedades primitivas y segmentarias de tipo colectivistas hasta las sociedades posmodernas post-tradicionales.

La familia como grupo multifuncional significa cumplir con múltiples funciones en cualquier sociedad: agencia de socialización primaria, de reproducción biológica y social de las sociedades a través de la producción generacional, unidad productiva y de consumo, etc.

La familia en la civilización occidental fundamenta su razón de ser en dos paradigmas básicos como son: el cristiano y el jurídico. Sexualidad orientada a la reproducción exclusivamente como medio de asegurar la descendencia que posteriormente se transformará en sujetos-creyentes y ciudadanos aptos para la construcción y reproducción de una sociedad históricamente enderezada a la salvación de las almas y luego al Progreso.

Esto supone, desde el punto de vista del paradigma cristiano una “Pastoral de la carne”.

El paradigma jurídico que hunde sus raíces en la civilización greco-romana supone a la familia como la base de legitimidad de la sociedad patriarcal tradicional y moderna.

El modelo victoriano de familia quizás sea uno de los ejemplos más emblemáticos de una “Economía política” libidinal doméstica fundamentada que responde a las fuentes de inspiración antes señaladas: una ascética cristiana y un modelo disciplinario y del tipo normal-patológico.

La domesticación de la sexualidad es una estrategia de ahorro libidinal orientada a la producción de plusvalía en el proceso de acumulación de capital en su fase de capitalismo industrial naciente.

Hoy tenemos un estado de disolución-pulverización de las viejas estructuras familiares que dejan de fundamentarse en el paradigma de alianza pueblo-Dios de inspiración judeo-cristiano orientado a la salvación y en el modelo disciplinario patriarcal-productivo para aterrizar en el paradigma de la salvación a través de la “Estética del consumo”.

Un paradigma estratégico de racionalidad instrumental constituye la base de fundamentación ética de la sociedad y la familia actual.

En el espacio dejado por las antiguas estructuras como la familia, la comunidad se colocan dispositivos de interacciones estratégicas, racionalidad instrumental (mercado/ goce tecnológico), individualismo yoico que producen como resultado un agregado amorfo de individuos, intereses, incomunicación, poder y dominación, conflictos como modo de comunicación, insensibilidad, etc.

Mera reproducción del “orden caníbal” generalizado en que se ha convertido la sociedad en general.

La familia fue y sigue siendo hoy el grupo primario por excelencia, mediación institucional obligada entre el individuo y la sociedad; Estructura de intermediación social primaria que domina todo el ámbito del espacio microsocioal.

Es en el contexto de la familia donde tiene lugar el proceso de socialización básica o primaria en cualquier sociedad que es esta institución el grupo mediador por excelencia entre el individuo y la sociedad, fundamentalmente en los primeros años de la vida del sujeto infantil.

La familia como grupo primario por excelencia contiene en su interior las personas primaria de referencia para el sujeto infantil y cuyo proceso de socialización básica se hace sobre la base de la afectividad como “caldo de cultivo” fundamental. Es por eso que la internalización de las pautas normativas y socioculturales en general, estarán revestidas de afectividad.

Cualquier otro proceso de socialización secundaria se hará sobre la base del proceso primario que se desarrolla en la familia el cual sienta las bases para ulteriores procesos de endo-culturación: escuela, grupo de pares, medios de comunicación de masas, etc.

No obstante, la familia como grupo primario no es una estructura aislada sino que pertenece y está de hecho determinada por el resto de las estructuras

sociales y de la totalidad social en general, de tal manera que si éstas están en crisis, también la familia lo estará.

En el caso de nuestra realidad social contemporánea asistimos hoy a una situación de desintegración estructural que asume el carácter de un proceso de pulverización social, constituye el magma societal dentro del cual se constituyen las estructuras y se desarrollan los procesos familiares.

Las estructuras familiares están hoy atravesadas por factores y determinaciones que constituyen fuerzas centrífugas que generan sistemas de identidad sometidos a contradicciones antagónicas inherentes a estructuras con situación de crisis severa de reguladores, de procesos simbólicos.

Esta situación de anomia estructural crea condiciones para la emergencia de estructuras familiares donde la comunicación puede estar severamente perturbada, comunicaciones doble vínculo-transacciones descalificadoras y cruzadas; con interacciones donde la confusión y superposición de roles, definen las pautas interactivas entre los diversos miembros.

La familia hoy está caracterizada por roles y figuras parentales que se vuelven meramente instrumentales y de dependencia simbiótica pre-edípica: proveedores de satisfacción de necesidades materiales, estructura de compensación de deseos primarios, de necesidades y proyectos de autorrealización y realización social, orientados por la “Ética del consumo”.

Esto significa situaciones de alienación subjetiva-intersubjetiva, hedonismo compulsivo, falta de compromiso y abandono, expectativas desmesuradas, egocentrismo y violencia intrafamiliar.

3.- La violencia social es la metástasis del cáncer de la pulverización social

La violencia social en Venezuela y en buena parte del mundo occidental, constituye el aspecto que tiene su mayor resonancia como problema de salud pública no solo por las consecuencias en términos físicos y morales, sino también porque sus víctimas se registran en todos los estratos sociales de la población.

No se trata de una epidemia, simplemente sino de una endemia por el carácter de gravedad y difusión que ha asumido.

A medida que el estado de “compromiso nacional popular” o estado paternalista-clientelar en América Latina se mostraba incapaz de resolver los problemas crónico-estructurales de equidad y justicia social; la pobreza y la marginalidad se arremolinaba en las grandes urbes, el campo se desintegraba y con esto el concepto tradicional de Comunidad, las grandes ciudades se convertían en estructuras macrocefálicas y los zoológicos que son hoy (Tônies citado por Urrutia, 1970).

En este contexto, el fenómeno de la violencia social se instala cómodamente como un inquilino del proceso de urbanización compulsiva, caótica y violenta en sociedades que todavía hasta la década de los 50 eran predominantemente tradicionales y rurales.

En el caso de la sociedad venezolana, jamás nos habíamos confrontado con un problema de las magnitudes que éste asume actualmente.

En este sentido podemos hablar no sólo para Venezuela sino también para el mundo en general, de una epidemia por el carácter de su difusión y letalidad. Y este es el verdadero concepto de epidemia porque envuelve un carácter de difusión generalizada, de magnitud y trascendencia que proyectan su importancia.

Hoy en Venezuela y el mundo por el fenómeno de pulverización y precarización del sistema y las formas sociales, la violencia ha asumido un estatuto central en la vida no solo a nivel macro sino a nivel micro-social en la vida cotidiana y esto es lo más grave.

En el caso de Venezuela, la violencia envuelve una configuración básicamente social más que política a pesar de que fue éste, desde siempre su carácter esencial; por lo menos durante todo el siglo XIX y parte del siglo XX.

Pobreza, exclusión social, desintegración de las diversas formas familiares, disolución de los tejidos sociales que constituían la Comunidad, evaporación de las instituciones sociales públicas y privadas, sustitución del paradigma de la comunicación inter-personal cara-cara por el formato de la comunicación anónima de los Mass-media; constituyen las cadenas socio-epidemiológicas básicas que nos podrían ayudar a comprender los contextos estructurales dentro de los cuales se produce y reproduce el fenómeno de la violencia social.

Sin embargo, es la utilización de las categorías Estilo de vida y Modo de vida, como categorías de análisis, la estrategia metodológica que nos sitúan en el enfoque fenomenológico del fenómeno objeto de estudio.

Los estilos de vida basados en el mercado, entendido en su acepción neo-liberal, ha significado para Venezuela y el mundo entero, una tormenta para las

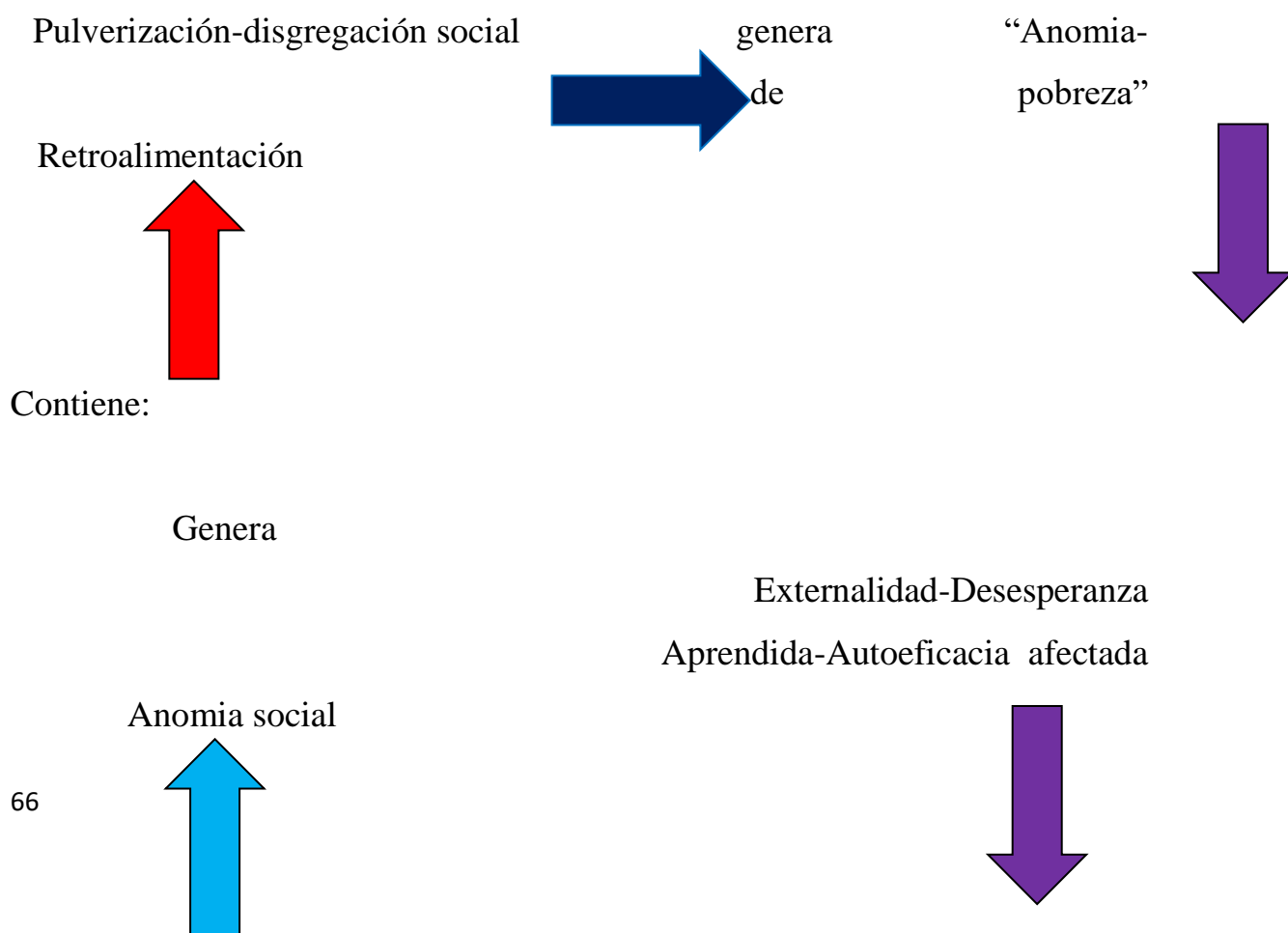
estructuras socioculturales y sociosubjetivas de consecuencias devastadoras para las sociedades tradicionales y de la Modernidad clásica.

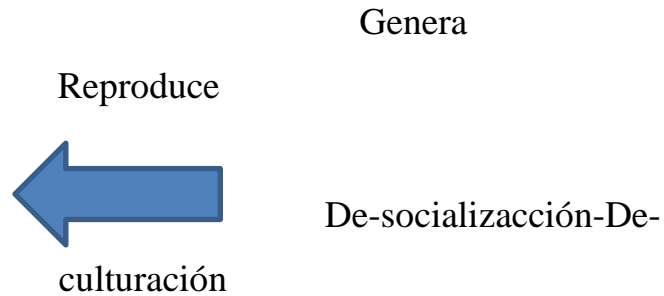
Sobre todo habría que resaltar el efecto de desplazamiento que esta racionalidad en su lógica de racionalidad instrumental racionalizante ha ejercido sobre los modos de producción y reconocimiento del sentido.

El proceso de globalización que significa no solo exportación de capitales financieros y tecnologías sino también de Estilos y modos de vida basados en la estética del consumo. Un proceso civilizatorio propio del desarrollo del capitalismo en su fase de mercado global que significa mutaciones culturales, societarias y subjetivas.

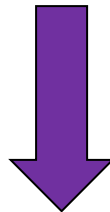
4.-Representación gráfica del paradigma de la pulverización social y sus consecuencias en la Sociosubjetividad

Figura N° 1





Lo cual se expresa en consecuencias como:



Desintegración social-Violencia social, adicciones, alienación Social y subjetiva: pasividad, individualización yoica y atomización social.

La imagen gráfica es la del perro que se muerde la cola porque es un circuito de retroacción acumulativa que genera un proceso de auto-reproducción y auto-poiesis que garantiza la permanencia del paradigma porque el proceso de pulverización social a su vez genera la “Cultura de la pobreza” y ésta contiene dentro de sí como rasgos cardinales: Externalidad-Desesperanza aprendida-autoeficacia afectada y finalmente Desocialización-Deculturación que a su vez reproduce al proceso de pulverización social.

Lo que ocurre en este círculo de causación acumulativa es un proceso de “licuefacción” de lo social como Matriz de estructuración de sentido que genera como consecuencias previsibles la presencia de un cortejo de patologías sociales que están asociadas a violencia social, incluso criminal, adicciones, abandono y auto-abandono, maltrato físico y psicosocial, violencia intrafamiliar y de pareja, pobreza material y alienación social individual y colectiva.

5.-Subjetividad, violencia homicida y pulverización social

El mayor grado de violencia es el homicidio puesto que es la vida el valor más apreciado de la persona, de tal manera que es el homicidio o muerte violenta causada a otros el mayor indicador de violencia social que podemos considerar. De acuerdo a la información proporcionada por el OVV * durante el año 2017 se produjeron aproximadamente 26.616 muertes violentas en todo el país con una tasa de 89 muertes violentas por cada 100 mil habitantes.

De acuerdo a una investigación realizada por el grupo de investigación sobre violencia social coordinado por Francisco Rodríguez, en el CTC*-Bolívar, se encontró que no existe una causa o factor individual determinante de este fenómeno, sino que tendríamos que hablar de una multiplicidad de factores asociados a la producción de homicidios.

Hablamos de una causalidad compleja y no unilateral; ningún factor es autosuficiente para producir el fenómeno porque se hace necesario la combinación de varios factores, unos con más peso que otros y por eso hablamos de factores asociados.

Estos factores asociados no son homogéneos y por eso los clasificamos en grupos. Así tenemos factores pertenecientes a la estructura familiar y factores provenientes de la sociedad en general. A estos les asignamos un peso de primera importancia, pero no son determinantes. Por otra parte tenemos factores que son intervinientes o desencadenantes como son las adicciones o consumo de drogas y alcohol. Todo esto tiene sentido en un contexto de historias de vida.

*OVV: Observatorio venezolano de violencia.

**CTC: Centro de Tratamiento Comunitario.

Capítulo VII: Fragmentos de relatos de vida en un contexto de pulverización social

1.-Relatos de Sujetos homicidas: expresión del proceso de pulverización social en el contexto de la vida cotidiana

Presentamos los relatos de 6 sujetos que fueron sometidos a entrevistas no estructuradas recluidos en el CTC para reclusos de la cárcel de Ciudad Bolívar que pertenecen al programa de reinserción social de esta esta institución de tratamiento comunitario.

Para un mejor abordaje de la información presentamos por orden secuencial fragmentos de relatos de vida a partir de los cuales hicimos los análisis de discurso correspondientes.

Fragmentos de relatos de vida:

Sujeto N° 1

Reinaldo Figuera: 37 años-A los 27 años ocurrió el homicidio.

Estructura familiar: familia desintegrada de 5 hermanos.

“Mis padres se separaron cuando yo tenía 18 años.....siempre había violencia entre mis padres.....Mi papá trabajaba para tomar.....yo sufrí mucho por eso, por problemas en la pareja de mis padres....” Yo no puedo quejarme porque he aprendido de la vida.....Yo probé drogas, marihuana, bazuco.... Cuando tenía diecinueve años mi madre se fue a las minas... yo tomaba mucho licor ...Tuvimos una discusión yo le dí una cachetada al muerto y él se vino sobre mí y me tiró un botellazo ...” Mi papá me odia pero yo a él no....Yo me fui esa noche para un hotel con una “jeba (mujer)” y a la mañana siguiente me encontré con eso....Yo estuve preso antes porque colaboré con alguien que robó..... “Yo soy bachiller en ciencias y pienso seguir estudiando.....”

Sujeto N° 1

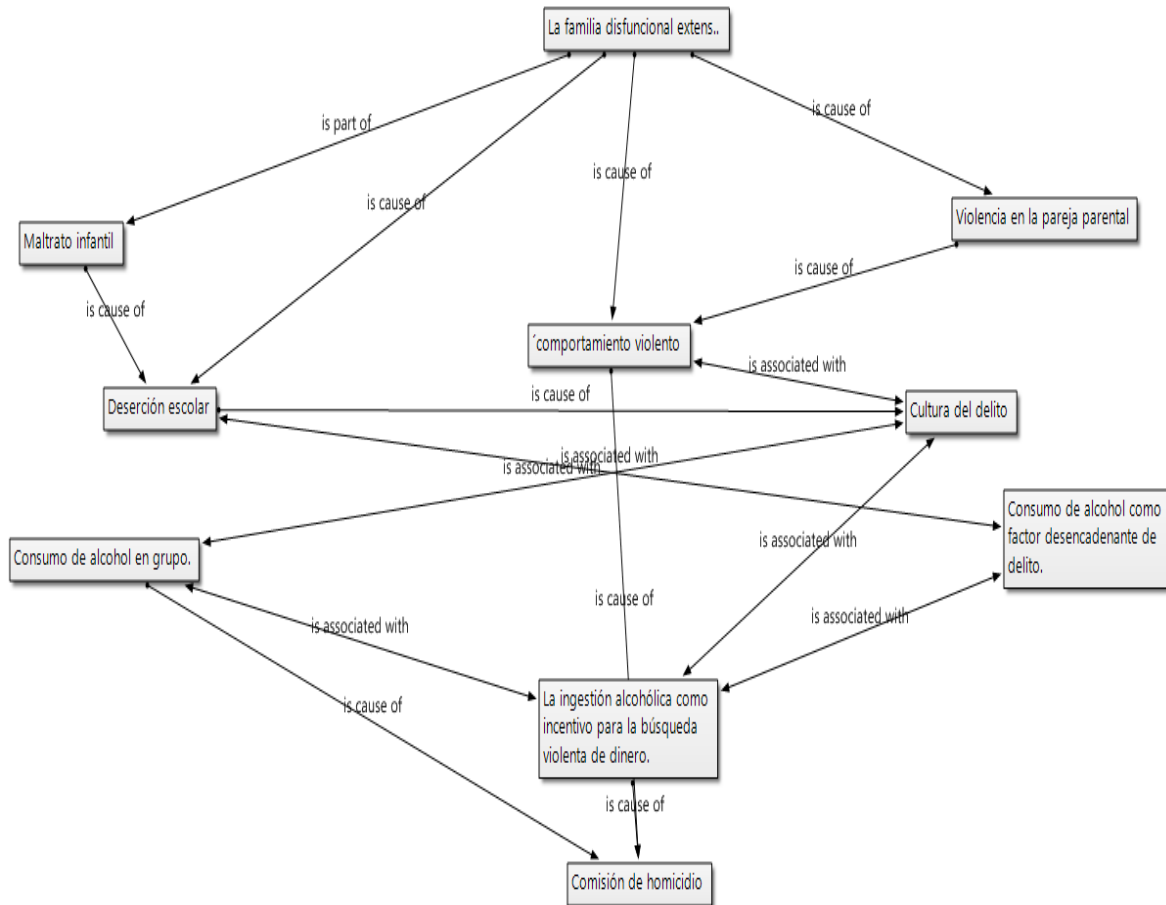


Diagrama de Atlas Ti elaborado por el autor

Sujeto N ° 2

Fragmentos de relatos de vida

Daniel Daly

35 años

Estructura Familiar: desintegrada- 12 hermanos-uno asesinado

Bajo nivel socioeconómico

“ La muerte de mi papá me pegó mucho.....ellos ya estaban en proceso de separación.....Después a la muerte de mi papá me fui con mi hermana.....no quería vivir con mi mamá porque ella tenía su parejaMi mamá me llevaba con ella y yo me escapaba....Luego me fui con un hermano mío a un autolavado. A los 15 años tuvimos pareja y nos fuimos a una invasión....Mi mamá me inscribió en un liceo pero yo lo que quería era trabajar.....Yo estudiaba en un liceo y tuve un problema con un malandro y tuvieron que sacarme y fabriqué una arma de fabricación casera y le disparé al malandro y después me caí....Después me fui del liceo para seguir trabajando hasta los 18 añosHacía lavado y engrase y después comencé a trabajar en Sidor como mecánico.....A los 3 meses surgí como técnico mecánico pero me pagaban poco y de ahí me fui a la Orinoco Iron.....Trabajé con la guardia y estos me dieron un reporte para Hitachi y luego compré una casa y luego comenzó las “sinvergüenza” con las mujeres y comencé con una nueva pareja.....A raíz del primer matrimonio yo adquirí experienciaMi pareja me manipulaba con la niña y a raíz de eso agarré experiencia con unos niños que no eran míos y luego regresé con mi esposa....Me llevé a mi niña con una pareja que no era su mamá y me retiraron de caruachi....Mi hermano cayó preso buscando dinero para la operación de mi mamá.....Mi hermano hizo un atraco de una camionetaYo estaba trabajando y le compré un carro y se lo di a él para que dejara de hacer cosas malas. Sinatracom (sindicato delictivo) me contrató para trabajar con ellos.....Yo dije ya no estoy vendiendo drogas ni robando y acabando de llegar sucedió ese problema donde murieron varias personasluego nos

Sujeto N° 3

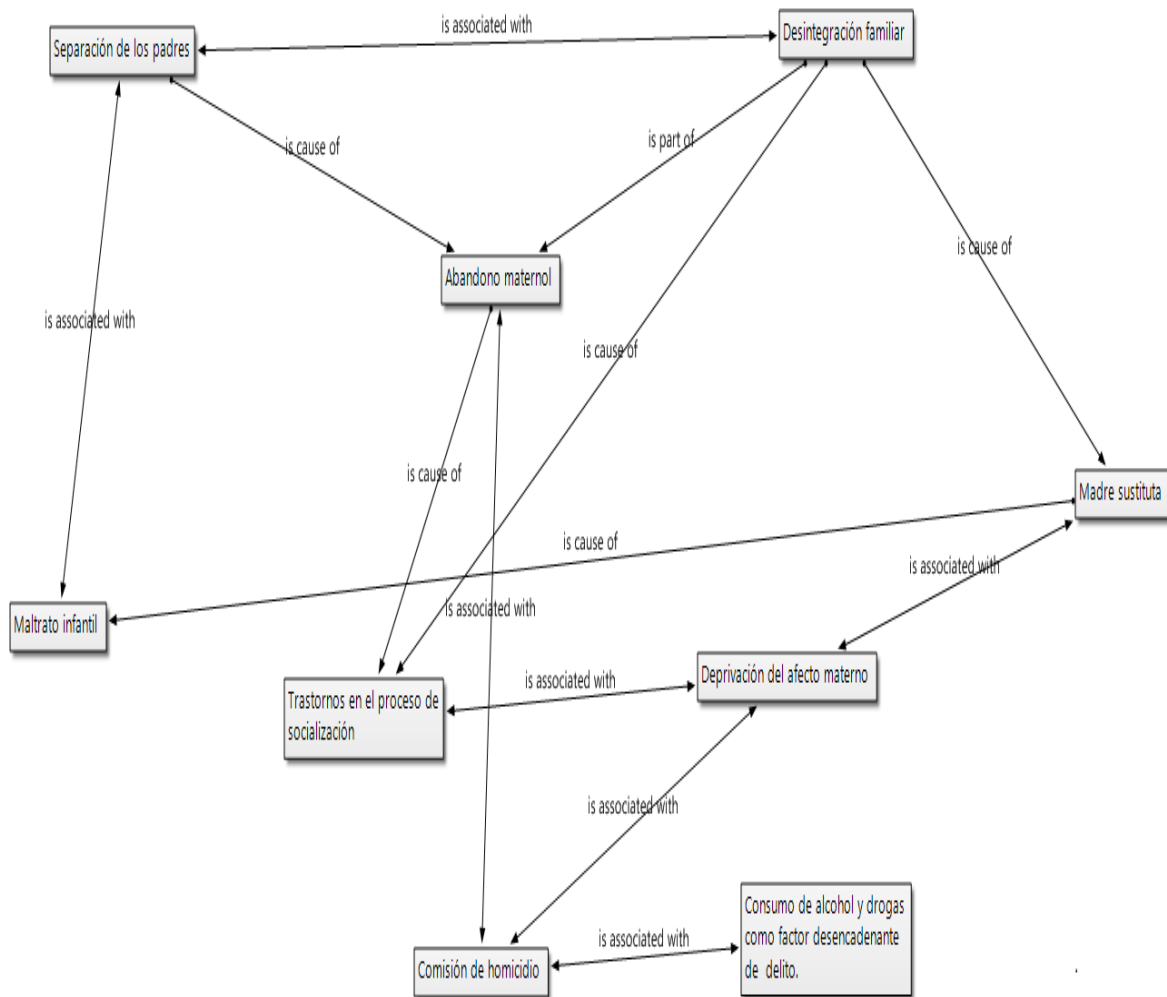
LUIS BRITO

Nivel Socioeconómico bajo-Estrato V

Estructura familiar: 8 hermanos-No desintegración familiar.

“Deserté por problemas económicosYo estudié en la escuela privada y después me metí en las misiones y después (sic) me fui al servicio..... “ Yo había tenido un problema en el barrio.....”Se me escapó el tiro, yo traté de asustarlo y se me escapó el tiro...La discusión fue con otro....El estaba acabando a puñaladas a un chamo...” “ El difunto me tiró una puñalada, era una reunión en donde estábamos tomando licor” El era un delincuente y estaba drogad....”Yo no había tenido antecedentes....”Yo llegué tarde a la fiesta con la familia.....El tuvo problemas con mucha gente....”No hubo maltratos....”Mi mamá es evangélica.....Yo era evangélico y abandoné el evangelio....No hubo abandono.....Yo cambié de pareja.....”Después de este problema élla (su esposa) se separó porque es el papá de mi ex –mujer.

Sujeto N° 3



Atlas Ti

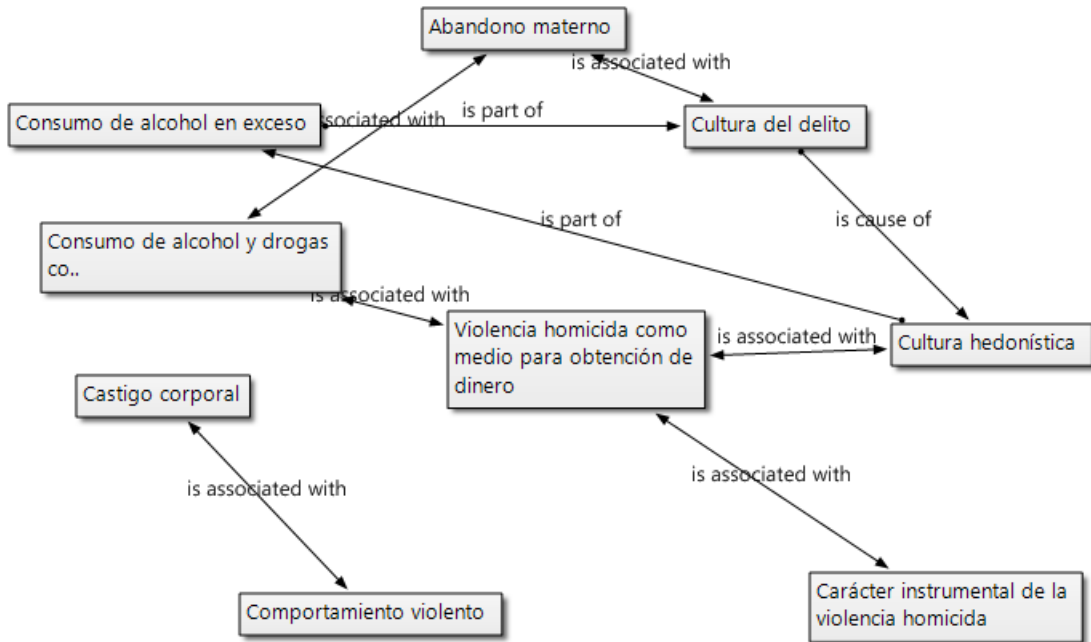
Sujeto N° 4

Daniel Guzmán

Nivel Socioeconómico: bajo-estrato V

Estructura familiar: desintegrada-Abandono materno: “...mis padres se separaron y mi madre salía y me dejaba solo....” “Mi mamá me pegaba mucho”. “Yo andaba por en el mundo tomando alcohol y drogas.... “asaltamos a unos muchachos para quitarles las prendas y ellos nos siguieron con piedras y yo le disparé....””Yo pienso que tengo que hacer mi casa y olvidar el pasado y estudiar para que nadie diga nada....” “El dinero que conseguíamos era para consumir drogas, alcohol en las fiestas ...” Me gustaba consumir drogas y alcohol”....”Yo siento que la sociedad me rechaza....”

Sujeto N° 4



Atlas Ti

Sujeto N ° 5

Eduardo Castillo:

Nivel Socioeconómico de los padres: bajo-estrato IV

Estructura familiar: desintegrada-extensa

Maltrato infantil: “...mis padres me pegaban porque salía mal en los estudios”.

“...Mis padres tenían discusiones y a veces se decían groserías...”

“Mi papá se enfermó, lo operaron y yo no pude continuar en la escuela....” “Yo tuve problemas con unos chamos del barrio...”

“Estábamos en grupo de a 5 tomando entonces uno de ellos dijo: “se acabaron los reales” y fuimos a buscar más dinero...” “... Nos montamos en un taxi y el otro chamo le sacó un cuchillo al chofer y le dijo que se bajara, entonces el señor no se quiso bajar y él (el compañero) le dio una puñalada por la espalda y luego yo le di dos puñaladas más al señor porque ya estaba en eso...” “...el carro se lo dejamos a otro chamo amigo para que le buscara venta...”

Sujeto N ° 6

Rubén Darío

Nivel socioeconómico: Estrato V (nivel muy bajo)

Estructura familiar: desintegrada-disfuncional- extensa-abandono materno.

“...Por borrachón se separaron...” (sus padres). “...A los 19 años de edad (del sujeto) se fue mi madre”

“...Nosotros éramos un grupo de muchachos sanos pero de repente alcohol, drogas y robar...”

“.....Yo andaba robando por la calle.....”

“...Cuando tomo alcohol me vuelvo violento....”

A mi me mandaron a la escuela y después del primer año no quería sino andar echando vaina” “...no volví más....”

Sujeto N ° 6

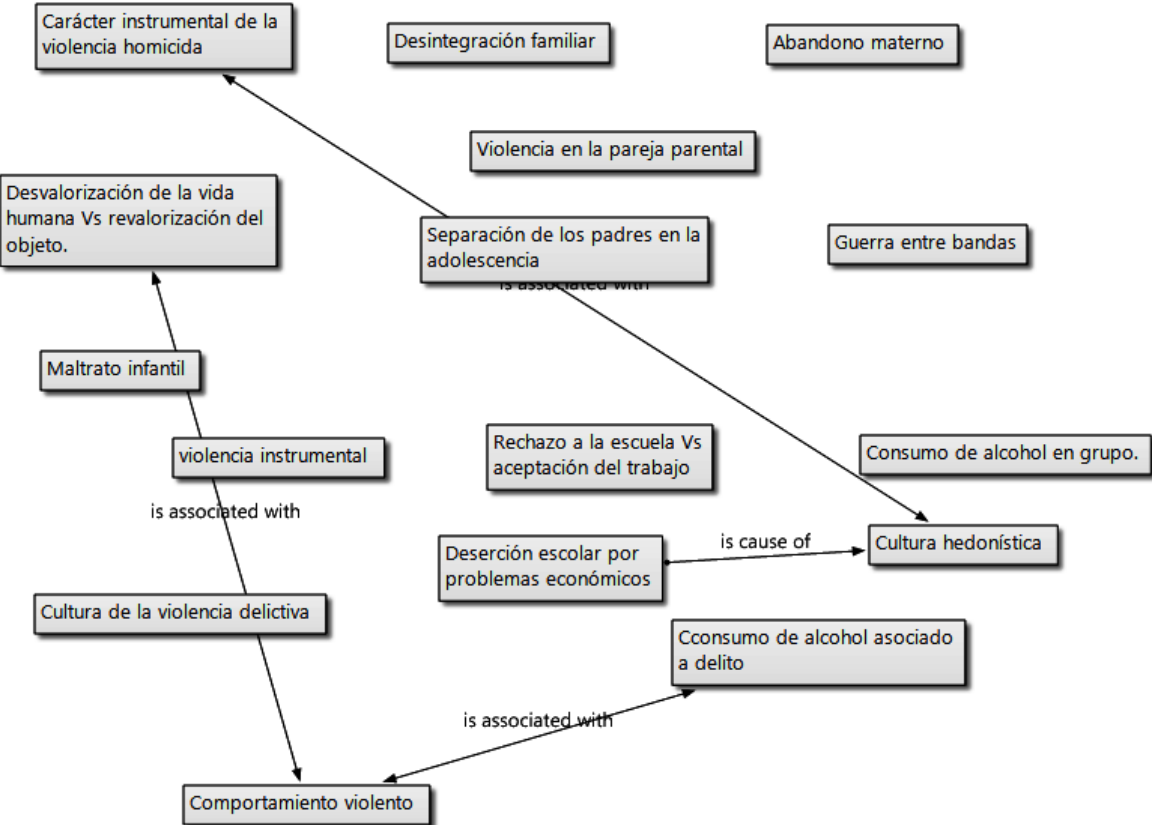


Diagrama Atlas Ti

Diagrama N ° 7

Diagrama síntesis: Matriz de integración de factores

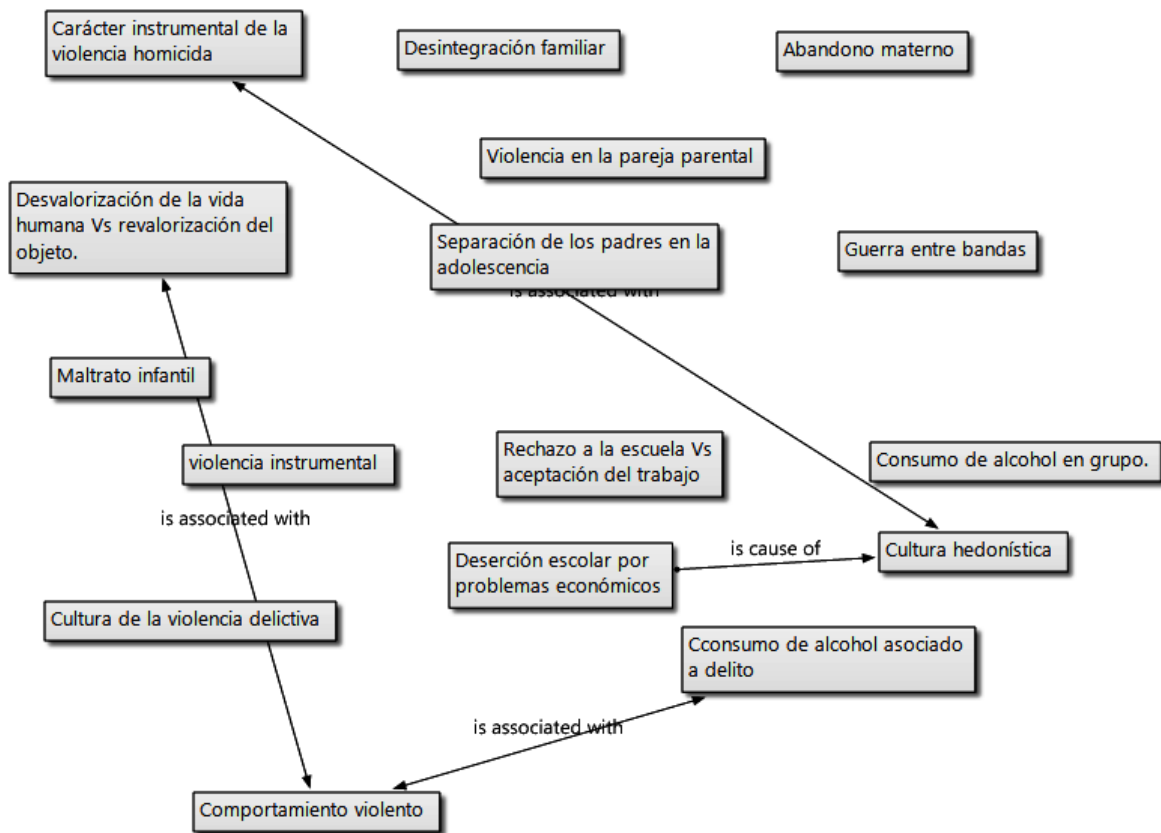


Diagrama Atlas Ti

2.-Análisis e interpretación de los relatos de vida de sujetos homicidas

Los datos contenidos en los relatos de los sujetos homicidas entrevistados, se encuentran en forma resumida en el cuadro N° 7 denominado Diagrama síntesis: Matriz de integración de factores asociados. Ahí vemos como todos los factores que aparecen en los 6 cuadros por efectos de saturación como señala Bertaux (Bertaux, citado por Córdova, 1990) también aparecen el cuadro síntesis y cualquiera otro cuadro que intente registrar la realidad de estos sujetos investigados no hace más que repetir lo ya detectado.

Así tenemos que los factores provenientes de la estructura familiar de los sujetos tienden a repetirse a medida que profundizamos en el análisis de los sujetos investigados. Desintegración y disfunción familiar, abandono de los hijos, carencias afectivas, maltrato infantil, violencia de pareja, ausencia de padre y/o madre y presencia de padrastros.

La desintegración y disfunción familiar son factores que tienen un gran peso en la producción de violencia delictiva homicida porque están asociados al proceso de socialización y por tanto a la constitución de la subjetividad, el yo y el si mismo como núcleo duro del yo.

Una familia en donde falte algunos de las dos figuras de autoridad, padre/madre y esté presente un cuadro de disfunción familiar (alcoholismo, violencia de pareja o maltrato infantil), tendremos probablemente déficit severos en el modo de constitución del área personal/social, del núcleo socio-afectivo del yo, de la internalización de las normas y valores de integración social del grupo y por tanto subjetividades deficientemente adaptadas y con predisposición a comportamientos sociopáticos y violentos.

El individuo que se levante en un contexto como éste tenderá a reproducir todo este cortejo de rasgos pertenecientes a situaciones familiares de desintegración y disfunción. En este caso, tenemos una alta probabilidad de que sean padres abandonante también, maltratadores y por lo tanto violentos también.

Factores vinculados a los aspectos culturales del delito como: la cultura delictiva (integración a bandas, guerra entre bandas, etc.), la cultura de la muerte. Factores asociados a la ideología, representaciones colectivas y standard de valores propio de una sociedad capitalista de consumo.

Ver al mundo como un gran mercado, un universo de objetos, en donde la identidad social-subjetiva (individual y colectiva) se define, más que por la posesión de objetos, por el consumo: “...lo que yo quería era vestirme bien y llevar a mi novia al concierto de Wisin y Yandel...”

Tanto el consumo de alcohol y drogas en el grupo como la deserción escolar son factores intervinientes que condicionan la aparición del comportamiento delictivo y en este caso particular, el comportamiento de violencia homicida.

También el consumo de alcohol y drogas (no necesariamente la adicción) forman parte del “ambiente de la fiesta” en la cultura delictiva pero está claro que alcohol y drogas no son exclusivos de esta cultura.

La deserción escolar es un factor de primera importancia también en la etiología del delito violento porque el sujeto que abandona la escuela se incorpora automáticamente al proceso de “socialización informal” de la calle y esto

significa con toda seguridad integración a la cultura delictiva por el proceso de identificación que ocurre del sujeto con estos líderes tóxico-violentos.

Pero también el rechazo a la escuela en este tipo de sujetos puede significar la incorporación al trabajo por la asociación de esta actividad (el trabajo) con la capacidad de adquirir dinero e ingresar a la cultura consumísta como valor final en una sociedad como la nuestra. En este sentido se entiende la frase: “yo quería tener mi carro y mis propias cosas...”

La actitud de desvalorización de la vida humana Vs la revalorización del objeto-mercancía se ubica en este contexto de representaciones simbólicas propias de un estado profundo de alienación lo cual es cónsono con lo que Marx refiere como “el fetichismo de la mercancía” (1973).

El proceso de cosificación al cual se refiere Luckács nos remite por extensión a un proceso también de cosificación de la subjetividad y la intersubjetividad.

Capítulo VIII: La emergencia de Tribus urbanas como expresión del paradigma de la pulverización institucional

1.- ¿Qué son las tribus urbanas?

El surgimiento de grupos que se constituyen en torno a un territorio sea físico o simbólico, que definen su razón de ser por motivos estéticos, posesión de objetos o referencias a imaginarios ideológico radicales o etnicismos (nazismo, socialismo, comunitarismo, etc.), no es un fenómeno nuevo.

Son manifestaciones sociales y sociopolíticas de crisis severas en el proceso de la preservación de estructuras de conciencia social y política que ante la posibilidad real de su trituración por cambios civilizatorios generan emergentes sustitutivos de esas formas sociales.

Ya desde el comienzo del siglo XX en los Estados Unidos en plena primera postguerra y con la llegada de los inmigrantes europeos, se empieza a hablar de las pandillas que se forman en la periferia urbana de las grandes ciudades.

Posteriormente, en los años sesenta, fundamentalmente en Europa y Estados Unidos, vuelven a surgir las pandillas juveniles, dentro del contexto de la Contracultura y los movimientos sociales contestatarios.

Luego en los años ochenta aparece una variada gama de grupos que se sitúan en el espectro ideológico de la ultraderecha racista: grupos de neonazis, skinheads, punks, etc.

En Venezuela, para los años sesenta y bajo el influjo de la contracultura, los medios de comunicación y el movimiento protestatario, surgen las pandillas juveniles como un fenómeno esencialmente urbano.

Estos son grupos violentos juveniles que se constituyen para combatir con otros grupos sin armas de fuego y sin propósitos expresamente delictivos. Eran los denominados “patoteros” que protagonizaban enfrentamientos callejeros para demostrar supremacía en un territorio determinado pero que no llegaban a la muerte violenta.

En América Latina, a partir de los años ochenta y fundamentalmente en Centro América surgen las pandillas violentas de carácter esencialmente delictivo, denominadas “Maras”.

Al terminar la guerra, muchos de los jóvenes que regresan de Estados Unidos, integran este tipo de pandillas que controlan territorios para el tráfico de drogas y la comisión de delitos de alto nivel de violencia como homicidios.

En Venezuela, el fenómeno de las pandillas delictivas o bandas como un fenómeno de importancia sociológica, aparece a mediados de los años 90.

Pero el contexto sociocultural y sociopolítico no es ya el de los movimientos contraculturales y protestatarios de los años 60 que desafiaban abiertamente el sistema capitalista y la ideología del orden burgués con sus valores fundamentales centrados en el trabajo asalariado productor de ganancia, el éxito material y la familia burguesa como depósito de estos valores y como pivote del modelo de realización social y autorrealización.

Ahora estamos hablando de un escenario societal en donde el sistema capitalista global se ha instalado mundialmente y el mercado es la matriz societaria civilizatoria de producción no solo de productos materiales sino y ante todo de

códigos, símbolos y signos, imágenes y por lo tanto los valores asociados a este modo de producción son hegemónicos y las nuevas bandas (banda delictivas) participan de esta nueva racionalidad.

Posesión de objetos-valores-signos y consumo compulsivo, como única vía para construir status, identidad significativa y reconocimiento social vinculados a una “Estética del consumo”, goce y poder asociados a estos valores.

Desde el punto vista sociopolítico encontramos el desencanto por el sistema democrático-representativo y sus mediaciones sociales como palancas para acceder a la participación en el mercado de los bienes materiales, sociales y culturales anunciado por éste. Esto significaba el cierre de las posibilidades de realización social de acuerdo al modelo establecido por la democracia liberal.

Por otra parte, tenemos en Venezuela a partir del último tercio del siglo XX, la instalación de un proceso salvaje de anomia que pulveriza no solo las mediaciones normativas y valorativas tradicionales, sino también las instituciones que son matrices en cualquier sociedad moderna como es la familia.

La violencia interpersonal como principal problema de seguridad y de salud pública, está vinculado en términos de “cadenas epidemiológicas” al proceso de descomposición y entropía social salvaje que hemos denominado como de pulverización social, genera como producto el fenómeno de las bandas delictivas.

2.- Tribus urbanas contemporáneas

El fenómeno del resurgimiento de las tribus en la actualidad es el resultado más visible de la presencia del proceso de de-socialización y de-culturación que afecta al hombre contemporáneo.

Carentes de ideología o simplemente recuperando ideologías muy primitivas, con ausencia de propuestas de mediaciones simbólicas y en su lugar una orientación del tipo estratégico (búsqueda del fin irrestricta); las tribus contemporáneas representan la disolución de un cosmos social y el consiguiente advenimiento de un caos que supone la abolición de todo lo que le sirve de fundamento a lo social “stricto sensu”.

Lenguaje, discurso, normas, mediaciones simbólicas, etc., constituye el sustratum del “orden pactado” que define a lo social en el sentido en el que lo hemos venido planteando. Luego la cultura como meta-código referencial supone acuerdos intersubjetivamente construido y mediados por el orden del lenguaje, necesariamente.

Esto supone un proceso de meta-comunicación que se fundamenta en una apelación a lo trascendental valorativo-normativo.

Lo socialidad fundamentada en la lógica de la red meramente táctil-sensorial y afectiva como lo plantea Maffesoli (1996) desconoce el carácter vinculante de los factores anteriormente señalados en la producción de lo social en sentido amplio. Este ámbito es siempre, a priori un espacio constituido por el orden de la “comunidad de habla”

El carácter de espontaneidad, inmediatismo o simplemente el “estar juntos sin ocupaciones” que según el autor citado (Ibid. p. 145-150) asume lo social una vez que se ha independizado del espacio de la Política como centralidad en la Modernidad, encarna el desconocimiento constitutivo del estatuto de “Sujeto de habla” que ontológicamente el hombre comporta en tanto Ser constituido por mediaciones simbólicas y lingüísticas.

Estamos hablando de Maras, grupo de consumidores de droga, bandas delictivas, entre otros parte de esa nueva ecología grupal e intersubjetiva que constituyen los nuevos grupos tribales, grupos de pertenencia de gran parte de la juventud urbana, hoy.

Podemos hablar de tribus tóxicas y tribus que no lo son. Las bandas delictivas son claramente tribus tóxicas por su agresividad y violencia que suelen exhibir. “Las Maras”, por ejemplo constituyen grupos de alto nivel de violencia homicida.

En atención a este particular modo de problematización del fenómeno. Pudiéramos decir entonces que en el momento actual la tribu es la metáfora del gesto que niega la palabra y el lenguaje y se proclama libre de cualquier contexto sociocultural, por lo tanto la negación de lo social (strictu sensu) como acto de habla fundamentalmente.

Negación del Sujeto como determinado por el Otro del poder y del lenguaje pero también de lo social como la causa y el efecto al mismo tiempo de los procesos representacionales y de mediaciones simbólicas en general (es decir de lenguaje).

Las tribus encarnan una aproximación vitalista-pulsional de la realidad social que desconoce sistemáticamente el estatuto filogenético y sociológico del hombre en tanto Ser hermenéutico por excelencia; vale decir, interpretativo de Sí, del Otro y de su mundo.

Se trata de un proceso de digitalización de la conciencia que niega al pensamiento como proceso relacional, vale decir, como espacio de intercambio simbólico y que convierte a lo social en cuestión de meros mecanismos energéticos equiparable a la lógica de una físico-químico social como postulaba Comte en su programa de definición de la ciencia en el caso específico de la Sociología.

Finalmente todos estos mecanismos se resuelven a nivel de la subjetividad en procesos de primarización de la conciencia que le sirven de condiciones de producción sociocognitiva al surgimiento de las tribus como discurso y forma de organización social. Este fenómeno se profundiza hoy aún más con la aparición de los procesos de hordificación de lo social⁽¹⁾.

En este caso podemos hablar de tribus que adquieren un carácter claramente destructivo cuyo objetivo central es el asalto y la destrucción; la violencia sin restricciones.

Así vemos como el carácter vandálico y destructivo está claramente presente en situaciones grupales como son los casos de los “Hooligans”, los “Skin heads”, “los encapuchados” en el ámbito estudiantil. Dentro de este conjunto se destacan las bandas delictivas que se definen en función a la pertenencia a un

territorio y cuya movilización a través de éste se produce de acuerdo a un patrón de violencia.

1.-Conversión de los grupos sociales espontáneos en hordas o grupos muy primitivos y violentos

Otra variante del proceso que hemos denominado como primarización de la conciencia es el fenómeno de la proliferación de masas particulares o grupos emocionales. En este sentido cada ámbito de la vida cotidiana se convierte en una ocasión para el surgimiento de masas que como es característico en ellas se disuelven en cuanto pasa el momento específico.

De este modo, en este proceso de centrifugación de lo social, tenemos una multiplicidad de masas circunstanciales y emocionales de acuerdo a las situaciones más específicas y singulares que se puedan presentar: masas políticas, masas religiosas, deportivas, religiosas, orgiásticas, etc.

Por otra parte, diversas situaciones de la vida cotidiana pueden generar socialidades difusas que les son inherentes al momento particular que se vive y que probablemente no se registren, por lo menos de la misma manera en otros momentos históricos similares o en otros grupos como por ejemplo manifestaciones de duelo en el caso de los velorios de delincuentes.

Así tenemos, ciertas redes de solidaridades mecánicas difusas que generan proxemia, contacto directo emocional, estados paroxísticos, etc., asociados a la muerte de personas que por diferentes motivos tienen o adquieren un papel relevante para el grupo específico que pone en práctica esa ritualidad pagana.

En la emergencia de estos fenómenos creemos que está presente un intento de recuperación del sentido trascendental de la muerte convertida hoy por el designio de la racionalidad instrumental (trabajo y mercado) en un hecho banal que no trasciende el proceso de la pulverización social que genera esta racionalidad.

Todo el imaginario tradicionalmente asociado con la muerte como fenómeno del espacio público-comunitario, es trocado en un hecho privado y meramente de intercambio mercantil.

Ritualidad de solidaridad, paroxismo del contacto táctil-sensorial, dramatización del sentimiento trágico que desencadena lo irremediable del final definitivo. Todo esto constituye la parafernalia de un teatro dramático que una vez representado desaparece de la misma manera como apareció.

Es la radicalidad del instante eterno que constituye el concepto del tiempo y de la vida del paradigma de la visión posmoderna del mundo la cual significa una concepción del espacio-tiempo en disolución permanente.

3.- Fenomenología de la banda delictiva como tribu urbana contemporánea

En primer lugar, es el territorio la categoría central de emplazamiento de la banda delictiva porque es el espacio vital definido por el grupo frente a otros grupos o bandas y su violación significa la muerte del transgresor.

Por otra parte, el territorio es un lugar social, más que físico, desde donde se define la identidad colectiva e individual de sus integrantes. Sociológicamente,

el espacio territorial definido por la banda contiene una subcultura que implica un dispositivo sociocultural: normas, valores, visiones del mundo, imaginarios, membrecía y pertenencia.

La violación de los códigos de valores y normas por parte de los miembros del grupo y de otros grupos significa inevitablemente la muerte también.

Estas tribus contemporáneas constituyen micro-cosmos sociales que reproducen la misma racionalidad cultural dominante de la sociedad en general en cuanto a su organización social interna.

Así encontramos que estos grupos funcionan de acuerdo a los criterios que rigen no sólo los grupos de pertenencia sino también los grupos de referencia como las clases sociales o las organizaciones formales: inclusión/exclusión, provisión de status-prestigio, reconocimiento social y por tanto, dispositivos de autorrealización, búsqueda de poder, asignación de roles, jerarquización interna y rituales de iniciación.

En este sentido decimos que las bandas delictivas territoriales no pueden ser reducidas a meros hechos de la desviación social, sino que constituyen sistemas de cultura- sociedad paralelas a las estructuras formales y por lo tanto opciones reales en la búsqueda de modelos de autorrealización en sociedades caracterizadas por la exclusión social y la quiebra de los mecanismos de participación social.

Capítulo IX: El concepto de persona en la vida cotidiana en tiempos de pulverización social

1.- La estructura de la Persona en diversos contextos histórico-societarios

El concepto de persona en cualquier sociedad o pueblo constituye una de las categorías sociales más importante en el proceso de construcción de la subjetividad-intersubjetividad y por tanto de lo social. Esto porque la persona es la instancia más social de todas las que están a la base de la constitución de lo humano-social.

Para los griegos, la persona es la máscara que ellos utilizaban en el teatro para darle vida a cada personaje, de tal manera que personaje y persona son conceptos indistintamente utilizados como sinónimos. En cualquier sociedad, las máscaras, las pinturas y los tatuajes son otros tantos de los elementos que conforman a la persona (Mauss, 1979).

La sociedad Moderna ha utilizado el concepto de persona asignándole múltiples caracteres: jurídico, religioso y psicosocial. Así tenemos: la persona jurídica, las tres divinas personas y la persona como sinónimo de individuo o sujeto.

Hoy, en el mundo occidental asistimos a una situación de profunda entropía social producto de un proceso de des-modernización violenta que la Neo-modernidad o Tardo-modernidad ha significado.

Hablamos de sociedades Post-tradicionales sin identidad que en vez de orientarse hacia la integración social se mueven por imperativos sistémicos de adaptación compulsiva al medio.

Son sociedades cuyos modos de conducción de la vida (Bauman, 2006) están dominadas por la lógica de la Razón instrumental excluyente de la racionalidad de la acción comunicativa.

En este contexto, el concepto de persona, como efecto sintetizador de múltiples sentidos, pierde eficacia y se diluye en un mundo de controles tecnológicos, de mercado, de la estética del consumo y de estados totalizadores de sentido y de la acción.

Ahora bien, en el ámbito de lo nacional, podríamos preguntarnos: cómo es que se constituye la persona en el contexto del mundo de la vida cotidiana del venezolano?, cuál es su lógica de integración y funcionamiento?, cómo influye el mundo de la vida cotidiana en la estructuración de la Persona y como ésta actúa sobre esas estructuras?, qué tipo de interacción-retroacción se genera entre esas dos instancias?, y qué tipo de consecuencias podría tener en la constitución de la subjetividad como totalidad y en el comportamiento en general del grupo y del individuo en este contexto societal?, finalmente cómo se realiza la experiencia del Self (Sí mismo) en estas condiciones societales?

Es este un tema que se resiste a enfoques simplistas debido al estatuto de complejidad que comporta.

2.- Representaciones en el Mundo de la vida cotidiana: Epistemología del Saber común

El Mundo de la vida definido como el pensamiento natural incuestionado (Schutz, 1973) plantea el problema de lo que se considera como los supuestos

implícitos aceptados social y culturalmente por la gente en la vida cotidiana en cualquier contexto societario.

La percepción que de su mundo tiene el venezolano en general asume la forma de un universo esencialmente caótico y por tanto dirigido por instancias externas como el Destino, los Otros poderosos imaginarios y reales, Dios y los santos.

Esto hace que su mundo sea un universo impredecible e incontrolable, a menos que se recurra a mediaciones simbólicas y/o reales entre el individuo y el poder para el logro de un control imaginario también. Así es posible acceder a los mecanismos que pueden conducir al logro de gratificaciones fundamentales como son: amor, dinero, salud, trabajo, etc.

Estas mediaciones forman parte de este mismo universo simbólico-fáctico que aparece como impredecible e incontrolable, pero no metafísico porque es un mundo con el cual se tiene una relación inmediata y determinado por la lógica del deseo y de proyecciones de la subjetividad muy egocéntrica producto de relaciones de tipo sincrético y des-diferenciadoras entre la mismidad, el Otro y lo real.

El pensamiento natural fundamentado en presupuestos incuestionados (Schutz, 1973) que está a la base del Mundo de la vida es el marco teórico-referencial-Epistemología del saber común a partir del cual se produce la construcción social de la realidad y de la persona.

En el caso que estamos planteando, como es el de Venezuela, podríamos hablar de un mecanismo de homologación a través de la lógica de identificación del sustrato de lo real fáctico y del Otro generalizado con las estructuras del Si mismo en el proceso de elaboración del constructo de la Persona desde una visión del mundo alimentada por representaciones de orden imaginario-sincréticas.

Capítulo X: Mundo de la vida: un fenómeno producto de las estructuras sociales

1.- El mundo de la vida: abordaje teórico-conceptual

El mundo de la vida desde el punto de vista de la teoría de la acción comunicativa puede ser definido como «horizonte en que los agentes comunicativos se mueven», por lo tanto el lenguaje y el sistema de la cultura constituyen elementos consustanciales del mundo de la vida en cuanto escenario dentro del cual se dinamiza la intersubjetividad y se produce la comunicación entre hablantes-oyentes (Habermas , 1989, pp. 169)

Alejando Moreno (2007, pp.26) desde una posición claramente hermenéutico-crítica y fenomenológica, dice refiriéndose al carácter de experiencia de lo vivido del mundo de la vida ...«un horizonte (del mundo de la vida) no está constituido solamente por claves intelectuales de interpretación o por símbolos representados mentalmente, sino que se construye en un proceso de vida y experiencia».

El autor nos ofrece las claves para comprender el mundo de vida popular venezolano, las cuales giran alrededor de la familia como el punto de condensación más denso y con mayor carga de sentido.

La familia popular venezolana se estructura a partir del estatuto de familia matri-centrada y de ahí puede entenderse el carácter convivencial que constituye al hombre popular venezolano (Moreno, Ídem.).

Los presupuestos incuestionados del pensamiento natural como define Schutz al mundo de la vida, supone una sociedad o un grupo con suficiente consistencia interna para mantenerse en estabilidad permanente.

No obstante, podemos decir que aparte de las sociedades segmentarias o primitivas como se les suele denominar a este tipo de sociedades, en sociedades tanto tradicionales como modernas y contemporáneas es muy difícil mantener esta afirmación; sobre todo a partir de la Modernidad.

Un intento por abordar este problema podría ser el diferencial de visiones del mundo que caracteriza a estas sociedades. Las sociedades arcaicas están regidas por el mito como visión del mundo predominante, aunque no es la única; en tanto que en las sociedades tradicionales, rige la religión y las modernas y contemporáneas las visiones del mundo múltiples están unificadas por las ideologías políticas y la racionalidad fines-medios orientadas por el mercado y la ciencia-tecnología.

La naturaleza de las sociedades modernas y contemporáneas es la complejidad, la multiplicidad, la falta de identidad global y por tanto, la desintegración, la anomia y el carácter cambiante de sus estructuras sociales y de conciencia.

Es por eso que se hace muy difícil hablar para este tipo de sociedades de “mundos de la vida” como presupuestos incuestionados del pensamiento natural. Como aprioris socio-subjetivos que le dan sentido y permiten la construcción y reconstrucción social del pensamiento, del discurso y la acción social.

Tenemos que plantear las relaciones que pueden establecerse entre Mundo de la vida y Sistema social porque es imposible situar las estructuras del Mundo

de la vida fuera de contexto como puede parecer en el abordaje que de esta categoría hace la fenomenología sociológica.

La vida cotidiana se estructura simbólicamente como una función de lo vivido históricamente (individual y colectivamente) y de su relación con las estructuras sociales que constituyen este vivido. Estructuras socioeconómicas o condiciones materiales de existencia social, estructuras sociopolíticas (estado, poder, instituciones públicas, etc.) y estructuras de conciencia.

Pero esa relación es también una inter-retroacción porque no se da en forma unilateral o en un solo sentido, sino que es circular o en espiral porque las consecuencias se transforman en causas y las causas nuevamente en consecuencias en un ciclo de causación acumulativa. De ahí el carácter de complejidad de estos procesos.

Es en ese contexto en donde emergen los “mundos de vida” como un constructo socio-epistémico de la vida cotidiana; Epistemología del saber común, que atribuye justificación, racionalización y sentido a la acción social.

En este orden de ideas podemos presentar un diagrama de flujo que intenta recoger y expresar los procesos antes descritos:

2.- Fenomenología del concepto de Persona en el Mundo de la vida cotidiana en contextos de pulverización social

En principio podríamos adelantar como hipótesis de trabajo la existencia en sentido siempre tendencial de lo que podríamos denominar un complejo

caracterial caracterizado por una multiplicidad de rasgos que a grandes trazos incluye: carácter de sobre-inclusividad, externalidad, autoeficacia afectada, dependencia de Otros poderosos, concepto difuso y sincrético-barroco del Self de la persona; entre otros rasgos cardinales de la subjetividad individual y colectiva.

En un contexto societal de disgregación social sistemico-estructural la mismidad y su relación con la otredad en estas condiciones, asume una dinámica que tiende a producir un efecto de fusión generadora de una matriz de relaciones de des-diferenciación entre las dos estructuras por el status hegemónico de la persona como totalidad sobre-inclusiva.

De esta manera, el Sí mismo, el Otro y los Otros quedan desdibujados como instancias relativamente autónomas y la tendencia derivada es hacia la negación de la alteridad.

Estos modos de constitución de la subjetividad tienen como correlato un Paradigma de la Pulverización que genera un Modelo de externalidad vinculado con representaciones de “Otros poderosos” sobre la vida y el mundo del Sujeto lo cual significa sentido de carencia de poder y control sobre el entorno social, ausencia de conciencia histórica, percepción del logro como no vinculado necesariamente al esfuerzo, ausencia de persistencia en el esfuerzo; en fin, un conjunto de elementos que conforman toda una visión del mundo, del Sí mismo y de los Otros que en esencia puede ser destructiva y autodestructiva y fuertemente tóxica y alienada.

Esta visión del mundo o modo de conducción de la vida genera y es producto, causa y efecto (principio de la retroacción) de desocialización-deculturación que aterriza en un estado profundo de compromiso del yo individual y colectivo que podemos denominar como de la “Cultura de la pobreza”.

3- El concepto de persona y el modo de gestión de las relaciones interpersonales en situaciones de pulverización social

En un contexto en el cual el concepto de persona se presenta con caracteres difusos y con foco de externalidad y egocéntrico, las relaciones con el Otro pueden llegar a ser muy paradójicas y contradictorias. Por un lado muy fusionante y de gran promiscuidad y por el otro lado, muy conflictivas y altamente violentas.

La actitud invasiva con respecto al espacio del Otro irrespetando la privacidad que la otra persona pueda tener en el ámbito doméstico familiar e interfamiliar en la vida cotidiana podría ser motivo de altos niveles de conflictividad en el área interpersonal. No obstante podrían darse altos niveles de convivencialidad también por la misma incorporación del Otro en el espacio del (Self) Si mismo en forma inclusiva.

El allanamiento del espacio del Otro no suele transcurrir nunca sin consecuencias puesto que significa la negación del derecho a la privacidad y a la libertad. Negación del poder y el control del Alter- ego sobre su propio cuerpo y su propio Self lo cual lo convierte en un Sujeto-sujetado, un Sujeto alienado.

De la misma manera que lo que sucede en el contexto de los regímenes totalitarios en donde el Sujeto del poder, la personalidad autoritaria, se auto-percibe como dueño de la verdad y de la vida del Sujeto subordinado y por tanto con capacidad de disponer de su vida y de su capacidad de interpretación de los mensajes que le envía la realidad social.

En una escala micro-social encontramos estas mismas relaciones y representaciones en el ámbito de la vida doméstica en el caso de las relaciones padre-hijo y marido-mujer. Quizás es en el ámbito doméstico en donde este tipo de relaciones transcurre de la manera más natural por el carácter privado-afectivo de este ámbito de sentido institucional.

En estas condiciones, el Otro es visto como un objeto o una abstracción y por lo tanto inexistente como Sujeto. Un mero complemento del Yo del Sujeto dominante en relaciones de poder análogas a la dialéctica amo-esclavo planteada por Hegel y que aparece encubiertas y legitimadas por el modelo jurídico-afectivo.

Este es el caso de estructuras típico-ideales (Weber, 1970) propias de los regímenes totalitarios pero como hemos dicho antes, funcionan también en diferentes áreas del campo micro-social: la escuela, el hospital, la cárcel, el manicomio como bien lo ha dicho Foucault.

Estas estructuras representan espacios de poder en donde el Sujeto subordinado pierde su condición de Sujeto de la diferencia para ser subsumido en un universo de controles institucionales e ideológicos que generan la normalización (integración institucional) del alumno, el enfermo, el loco, el prisionero, etc.

4.-Condiciones socio-estructurales del mundo de la vida cotidiana en el contexto venezolano

Un rasgo cardinal del contexto societal de la sociedad venezolana contemporánea está vinculado a la emergencia de una situación socio-estructural de anomia socio-cultural.

La transición violenta de una sociedad tipo comunidad (Tönnies cit. por Urrutia, 1999) o sociedad folk, tradicionalmente rural todavía hasta los años 60 (aproximadamente) a una sociedad urbana favoreció el desquiciamiento de todas las estructuras societales a partir de las cuales la subjetividad tomaba conciencia de sí misma.

Se trata de un proceso de modernización violento y caótico que dio al traste con la vieja plataforma que soportaba las estructuras tradicionales de conciencia y por lo tanto el modo de producción de subjetividad, de la persona, del yo, del Sí mismo, del modo de realización de la experiencia del Self; los cuales quedan expuestos entonces a la intemperie de fuerzas centrífugamente entrópicas que conducen a estados socio-subjetivos tan caóticos que podríamos denominar como de Pulverización de lo social (Rodríguez, 2015).

Lo social matricial en tanto fundamento del sentir, del pensar, del discurso y la acción; la asociación basada en acuerdos inter-subjetivos, pactos o estados de necesidad quedan triturados por la violencia de estos procesos.

Todas las estructuras socio-culturales: valores, normas, representaciones sociales, representaciones e imaginarios simbólicos (Schutz, 1973) capaces de

fundamentar la mismidad e Ipseidad, son barridos por nuevos procesos civilizatorios a partir de la instalación de la sociedad urbano-petrolera-neo-modernizante.

De antemano ya teníamos a una sociedad que nunca llegó a configurar un Ethos (un proyecto de Ser) social-cultural autónomo, un proyecto de identidad auto-sostenible en el período Post-colonial de la República. Así tenemos la constitución de una subjetividad a la cual se le hace imposible la construcción de otro como instancia de alteridad, un Alter-Ego no penetrado por la lógica de las identificaciones sincréticas.

5.- Fenomenología del concepto de Persona en el Mundo de la vida cotidiana en tiempos de pulverización social:

En principio podríamos adelantar como hipótesis de trabajo la existencia en sentido siempre tendencial de lo que podríamos denominar un complejo caracterial caracterizado por una multiplicidad de rasgos que a grandes trazos incluye: carácter de sobre-inclusividad, externalidad, autoeficacia afectada, dependencia de Otros poderosos, concepto difuso y sincrético-barroco del Self de la persona; entre otros rasgos cardinales de la subjetividad individual y colectiva.

En un contexto societal de disgregación social sistemico-estructural la mismidad y su relación con la otredad en estas condiciones, asume una dinámica que tiende a producir un efecto de fusión generadora de una matriz de relaciones de des-diferenciación entre las dos estructuras por el status hegemónico de la persona como totalidad sobre-inclusiva.

De esta manera, el Sí mismo, el Otro y los Otros quedan desdibujados como instancias relativamente autónomas y la tendencia derivada es hacia la negación de la alteridad.

Estos modos de constitución de la subjetividad tienen como correlato un Paradigma de la Pulverización que genera un Modelo de externalidad vinculado con representaciones de “Otros poderosos” sobre la vida y el mundo del Sujeto lo cual significa sentido de carencia de poder y control sobre el entorno social, ausencia de conciencia histórica, percepción del logro como no vinculado necesariamente al esfuerzo, ausencia de persistencia en el esfuerzo; en fin, un conjunto de elementos que conforman toda una visión del mundo, del Sí mismo y de los Otros que en esencia puede ser destructiva y autodestructiva y fuertemente tóxica y alienada.

Esta visión del mundo o modo de conducción de la vida genera y es producto, causa y efecto (principio de la retroacción) de desocialización-deculturación que aterriza en un estado profundo de compromiso del yo individual y colectivo que podemos denominar como de la “Cultura de la pobreza”.

6- El concepto de persona y el modo de gestión de las relaciones interpersonales en situaciones de pulverización social

En un contexto en el cual el concepto de persona se presenta con caracteres difusos y con foco de externalidad y egocéntrico, las relaciones con el Otro pueden llegar a ser muy paradójicas y contradictorias. Por un lado muy

fusionante y de gran promiscuidad y por el otro lado, muy conflictivas y altamente violentas.

La actitud invasiva con respecto al espacio del Otro irrespetando la privacidad que la otra persona pueda tener en el ámbito doméstico familiar e interfamiliar en la vida cotidiana podría ser motivo de altos niveles de conflictividad en el área interpersonal. No obstante podrían darse altos niveles de convivencialidad también por la misma incorporación del Otro en el espacio del (Self) Si mismo en forma inclusiva.

El allanamiento del espacio del Otro no suele transcurrir nunca sin consecuencias puesto que significa la negación del derecho a la privacidad y a la libertad. Negación del poder y el control del Alter- ego sobre su propio cuerpo y su propio Self lo cual lo convierte en un Sujeto-sujetado, un Sujeto alienado.

De la misma manera que lo que sucede en el contexto de los regímenes totalitarios en donde el Sujeto del poder, la personalidad autoritaria, se auto-percibe como dueño de la verdad y de la vida del Sujeto subordinado y por tanto con capacidad de disponer de su vida y de su capacidad de interpretación de los mensajes que le envía la realidad social.

En una escala micro-social encontramos estas mismas relaciones y representaciones en el ámbito de la vida doméstica en el caso de las relaciones padre-hijo y marido-mujer. Quizás es en el ámbito doméstico en donde este tipo de relaciones transcurre de la manera más natural por el carácter privado-afectivo de este ámbito de sentido institucional.

En estas condiciones, el Otro es visto como un objeto o una abstracción y por lo tanto inexistente como Sujeto. Un mero complemento del Yo del Sujeto dominante en relaciones de poder análogas a la dialéctica amo-esclavo planteada por Hegel y que aparece encubiertas y legitimadas por el modelo jurídico-afectivo.

Este es el caso de estructuras típico-ideales (Weber, 1970) propias de los regímenes totalitarios pero como hemos dicho antes, funcionan también en diferentes áreas del campo micro-social: la escuela, el hospital, la cárcel, el manicomio como bien lo ha dicho Foucault.

Estas estructuras representan espacios de poder en donde el Sujeto subordinado pierde su condición de Sujeto de la diferencia para ser subsumido en un universo de controles institucionales e ideológicos que generan la normalización (integración institucional) del alumno, el enfermo, el loco, el prisionero, etc.

7.-Patrón de comportamiento irracional como producto de la entropía social y la Anomia generalizada

La racionalidad/irracionalidad de la acción individual y/o colectiva está vinculada a las expectativas que los otros, el Alter-Ego tiene con respecto al yo. Cuando las expectativas institucionales o socialmente pautadas se ven frustradas podemos hablar de un comportamiento irracional.

La acción racional en Weber no se define por el carácter antisocial o contrario a las normas y expectativas socialmente aceptadas de acuerdo al sistema de la cultura y de pautas interactivas de la sociedad, ni tampoco por el carácter de

acción comunicativa (Habermas, 1999) sino por la adecuación entre medios y fines.

Esta es la racionalidad formal que puede ser de acuerdo a las estructuras típico-ideales de varios tipos: acción racional con arreglo a valores, con arreglo a fines y con arreglo a medios.

Un fin racional exige unos medios racionales también para que la acción sea racional. Si el fin no es racional tampoco los medios utilizados para alcanzar el fin serán racionales; igualmente si los fines son racionales pero los medios utilizados no son racionales, vale decir no son medios institucionalizados, social y culturalmente aceptados, tampoco en este caso la acción será racional.

El sujeto común, en el sistema social de la sociedad global, hoy sufre un proceso de disociación ético-cognitiva pues se debate entre una acción racional instrumental (racionalidad de fines-medios) y una acción irracional con respecto a su comportamiento frente al Otro generalizado, actor-situación y a sí mismo: acción comunicativa.

Bueno, la cuestión es asunto de grados porque no existe sociedad en civilización alguna en donde la sociedad y el sujeto sean completamente consistentes. Una sociedad en donde no exista ningún grado de anomia y un tipo de sujeto totalmente adaptado socialmente e integrado socialmente en una comunidad societal que ha sido el sueño permanente de los proyectos totalitarios.

El ideal de realización de una “Comunidad societal” fue la Utopía propuesta por un gran maestro de la Sociología contemporánea inscrito en el paradigma del Estructural-funcionalismo como fue Parsons.

Pero esta intencionalidad se comprende dentro del contexto socio-histórico-estructural de las sociedades industrialmente avanzadas como Europa y Estados Unidos después del desastre civilizacional que significó las dos grandes guerras.

De lo que se trata es de niveles exagerados de disociación sujeto-actor- mundo y de -sociedades con niveles muy elevados de anomia y desintegración social como es el caso de muchas sociedades, hoy en día. Era necesario un ejercicio de Sociología académica que a través de una pragmática formal estructural, se ofreciera una alternativa funcional a la crisis.

Las sociedades post-industriales de por si son sociedades sin identidad porque los relatos o mitos fundantes que las soportaban se han venido derrumbando sistemáticamente. El “sueño americano”, “la civilización de la ilustración y del progreso”; son relatos estructurales que han perdido vigencia y eficacia ante el embate de la Neo-modernización.

El predominio de dispositivos sistémicos como el poder y el consumo compulsivo impulsados por la racionalidad instrumental expresada en el mercado, ciencia-tecnología, estado y racionalidad burocrática por encima de mecanismos de integración social, impulsan fuerzas centrífugas en vez de centrípetas.

El caso de la nación norteamericana es emblemático de todos estos procesos. Ya en tiempos contemporáneos, la crisis de la civilización occidental que tiene su epicentro en la sociedad más desarrollada del mundo, ha “pulverizado” las estructuras sociales, culturales y subjetivas que servían de plataforma al yo del individuo.

Ahora los insumos ideológico-culturales que permitían la realización de la experiencia del Self (sí mismo) se han quebrado y ya no responden a la función para la cual fueron creados. Los grandes mitos fundantes como: El sueño americano, la grandeza de América, la gran patria americana se han disuelto como pompas de jabón y lo que está imponiéndose es el caos del Apocalipsis social.

El exceso de racionalidad propio del capitalismo global: mercado, dinero, la sacrosanta ganancia, el individualismo posesivo, consumismo como valor supremo, poder para la dominación del Otro, etc., son los valores-dogmas que constituyen a la nueva religión del mercado y de la racionalidad capitalista.

En estas condiciones estructurales es muy difícil que tanto el Sujeto como el grupo puedan realizar eficazmente la síntesis de la experiencia subjetiva porque al “Puzzle” o rompecabezas le faltan algunas piezas que son muy importantes y por lo tanto no puede realizarse la “trayectoria subjetiva” de forma satisfactoria.

La complejidad de una sociedad como la norteamericana dificulta aún más la realización de este proceso porque las piezas son prácticamente infinitas y hay un excedente civilizacional que inunda la sociedad ahogándola en un mar de racionalidad instrumental.

Como balance final de estos procesos tenemos un océano de irracionalidad social porque este excedente de cultura civilizacional genera una segmentación de la sociedad en múltiples planos de la realidad social en donde se desenvuelve el individuo de tal manera que hacen inevitable la fragmentación del yo individual y colectivo.

La sociedad norteamericana, hoy está sometida a un proceso de descomposición social estructural o anomia salvaje generador de fuerzas centrífugas desintegradoras tales que dificulta enormemente la realización de una síntesis integradora del yo y por tanto, hace imposible para muchos no caer en el terreno franco de la locura.

Un indicador de esta situación estructural es el caso de las masacres que con cada vez más frecuencia ocurren en el territorio de la gran nación norteamericana.

7.- Anomia, desintegración social y Mundo de la vida

Con respecto al fenómeno de la emergencia de la violencia social como un efecto de explosión y teniendo en cuenta la investigación que hemos realizado, pudiéramos decir que:

Jamás en toda la historia de la humanidad, el hombre había sentido que su salvación, su realización, dependían de medios materiales como en esta civilización; jamás el hombre se había convertido en una «mera abstracción», un simple medio instrumental, una cosa totalmente desechable como ahora.

Jamás las relaciones interpersonales y la comunicación en general, estuvieron tan mediatizadas materialmente como en esta civilización.

El concepto de lo sagrado, vinculado no sólo a Dios, sino también a la naturaleza, al hombre y la vida (la racionalidad comunicativa), jamás había sido declarado por la «ideología de éxito» dominante y la gente común, como totalmente innecesario para la realización y el logro de los objetivos fundamentales de las sociedades y los individuos considerados particularmente.

A propósito de esto y en relación con la erosión profunda que han sufrido las estructuras de lo imaginario en una sociedad donde la racionalidad instrumental desmitifica y desublima represivamente todo lo simbólico, Bastide (2001, pp. 40) ha dicho que:

..... La explicación del carácter mágico del sueño está en el narcisismo, pero también en el hecho de que ya no sabemos qué es lo sagrado, de que ya no sabemos qué es lo religioso, dado que de todas las religiones podría decirse que, en el fondo, no son sino otras tantas secularizaciones. En consecuencia ya no conocemos, ya no sabemos qué cosa es lo sagrado. Nos hallamos insertos en una vida trivial y cotidiana, en una vida en la que todo está determinado por cualquier pauta menos por lo sagrado.....”.

Pero también jamás en la historia de la humanidad, se había llegado a un pragmatismo tan delirante como para considerar que lo único importante en la vida sea mi interés particular, las necesidades estrictamente individuales y particulares. De ahí surge un estilo de vida y manera de ver al mundo que se

expresa concretamente en el tipo social del «individualista- egocéntrico-primario».

Igualmente podríamos hablar aquí de otro tipo ideal social (Weber, 1973) complementario con el anterior que surge en este contexto y que podríamos definir como el «individualista hedonístico».

Lo único importante en la vida para el sujeto común del “Ethos social consumistico”, es «pasarla bien» y esto no merecería llamarse tal sino girara alrededor del «goce material « que permite el consumo de productos de origen tecnológico; el goce tecnológico.

«El goce sin compromiso» radical es la manera como se define, desde esta perspectiva, el modo de alcanzar la realización y por tanto la “salvación del alma”, pero no ya desde el plano de lo espiritual, sino de lo material, por lo tanto salvación del cuerpo.

Todos estos elementos conforman una «atmósfera espiritual» y ética que contiene ya dentro de sí como una lógica fundamental y terrorífica que sugiere la metáfora de la «muerte del hombre» y también de la naturaleza porque implica el empobrecimiento del universo de la vida y su reducción a cuestiones de tipo instrumentales (Racionalidad instrumental).

Es un estado de miseria espiritual que reconcilia al hombre con el carácter de «ser-para la destrucción» que puede llegar a tener y que comporta dentro de Sí como especie, como potencialidad.

Con respecto al fenómeno de la violencia interpersonal que conduce a muertes violentas, en el país y la región latinoamericana. De acuerdo a los datos disponibles, creo que podemos hablar de una tendencia estructural al agravamiento del problema sobre todo en dos últimas décadas.

A nuestro modo de ver las cosas lo que ha ocurrido es un proceso de agudización de tendencias estructurales ya presentes en la sociedad venezolana agravadas por la implantación de un modelo de civilización que en vez de disminuir el peso de éstas lo que hace es exacerbar el cuadro de una patología que tiene todos los síntomas de una epidemia; en el mejor sentido del término.

Urbanización caótica y violenta, desarrollo en su máxima expresión de un modelo petrolero de cultura-sociedad (la civilización petrolera) que junto a la instauración de un proceso civilizatorio global ha favorecido la implantación de un estilo de vida fundamentado en un nuevo sistema de jerarquización de valores que responde a una visión del mundo centrada en lo objetual, más que en lo humano; en lo egocéntrico, más que en lo sociocéntrico, dando al traste con estructuras tradicionales de solidaridad y comunicación interpersonal.

El advenimiento, en razón de esto, de un estado de hiper-anomia que denominamos como «proceso de pulverización social», significa la disolución de las mediaciones sociales, simbólicas y los rituales de la interacción que hacían posible la convivencia social.

Son éstos los escenarios más amplios dentro de los cuales puede ser abordado el fenómeno de la explosión de la violencia interpersonal en general y de los homicidios en particular, en las últimas décadas.

Por otra parte tenemos, que en el caso del venezolano concretamente se han producido algunas modificaciones en la dimensión de su Inconsciente societario-colectivo, su alma colectiva, que favorecen el surgimiento de una «pulsión de muerte» como tendencia dominante. Aquí podríamos señalar algunos puntos que son estratégicos para describir el contexto socio-subjetivo:

A pesar del predominio aún del status simbólico de la madre como arquetipo predominante (la madre nutricia), el matricentrismo se ha erosionado fuertemente por efectos de la implantación en la subjetividad y el Inconsciente societario del venezolano, de una lógica de mercado profundamente objetocéntrica y fetichista.

- Estos cambios conspiran en contra del lugar central de la familia, el parentesco y la socio-afectividad, como rasgos presentes en el complejo ideológico-cultural que constituye al machismo.
- El proceso de urbanización acelerada y la transición de una sociedad tipo comunidad a una sociedad de tipo urbana-masificada, en donde todos los días hay que batirse con un «orden caníbal», que nos reduce a todos a simples átomos de un universo cada vez más impersonal, ha convertido a la persona humana en una especie de abstracción que no tiene un valor concreto para el sujeto.
- El resentimiento social que nos ha acompañado ancestralmente (somos una sociedad socialmente resentida), ha venido agravándose por efectos de las inmensas desigualdades y la exclusión social hasta el punto de

alimentar la vieja y ancestral «pulsión de muerte» que arrastramos como grupo con una historia de dominación, opresión y «heridas abiertas y sangrantes » aún no completamente sanadas porque fueron « imaginariamente suturadas».

- La tendencia, quizás por la prevalencia de esa matriz de resentimiento social aún no resuelta, a resolver los conflictos de manera violenta en el venezolano por su origen de sociedad mutilada y múltiplemente fracturada, producen como reacción compensatoria, imaginarios de «rebeldía» y «orgullo» que fácilmente predispone a comportamientos destructivos y autodestructivos.

Capítulo XII: Reconstrucción sociohistórica de la Subjetividad

1.-La Subjetividad como una categoría psicosociológica, la definimo aquí como un espacio de condensación de las estructuras socioculturales en tanto procesos sociocognoscitivos que pueblan la interioridad del individuo y determinan su constitución desde sus dimensiones íntimas.

Es una estructura condensada de sustancia sociocultural que constituye todo el espacio interior del individuo determinando su naturaleza esencialmente social.

Esto significa que no nos estamos refiriendo a propiedades intrapsíquicas que se originan por simple introspección sino la combinación entre el sustrato social y las capacidades del individuo de internalizar, metabolizar y digerir la información proveniente de lo social convirtiéndola en estructuras subjetivas.

La Subjetividad, al mismo tiempo que es una función de los procesos sociocognitivos (Representaciones sociales, valores, normas, actitudes sociales, visiones del mundo, etc.) y se configura como eso igualmente determina a estos procesos. De tal manera que podemos hablar de una causalidad circular que opera por retro-acción; vale decir, las consecuencias pueden transformarse en causas.

En este sentido podemos decir que la Subjetividad está constituida básicamente por el sustrato de lo vivido históricamente; no solo por lo histórico societario, sino también por lo histórico individual y grupal.

Por esta razón el sujeto tanto individual como colectivo es un Ser histórico porque surge como producto de una construcción y reconstrucción socio-

histórica permanente. La Subjetividad es una totalidad biosociohistórica infinita y experimental porque este proceso solo termina con la muerte.

Pero, aunque el sustrato bio-genético esté presente en este proceso, la Subjetividad tiene su momento de resolución definitiva en el plano de lo socio-histórico.

La configuración y reconfiguración de la Subjetividad (Persona, Yo, Sí mismo e individuo-sujeto) finalmente se define en los procesos de Socialización-endoculturación que tiene lugar en el contexto de la Cultura, el lenguaje, las representaciones, normas y valores, visiones del mundo, Ideologías e imaginarios y modos de conducción de la vida.

Todo ello circula sociodinámicamente a través de los procesos históricos de lo vivido individual y colectivo.

Esto significa que no pueden haber cambios significativos y permanentes en el individuo, los grupos primarios y la sociedad en general si no se producen cambios en el “núcleo duro” de la subjetividad de cada una de esas instancias sociales, como proceso de lo históricamente vivido.

Para el logro de un objetivo tan importante como este se hace necesario el diseño de estrategias de intervención sistemática orientadas a cambiar las estructuras sociocognitivas en el contexto del marco de referencia de los procesos vividos históricamente.

A través de ejercicios de Reconstrucción socio-histórica de la Subjetividad (Rodríguez, 2015), podemos comenzar a introducir cambios en la estructura de

los procesos sociocognitivos (cogniciones sociales) que no pongan en el camino de cambios sociales significativos.

Estos ejercicios han sido puestos en práctica por el grupo de investigación coordinado por el autor con sujetos reclusos en el Centro de Tratamiento Comunitario del estado Bolívar, creando dinámicas de “grupos de discusión crítica” (Rodríguez, Idem.).

Metodológicamente utilizamos un abordaje fenomenológico que parte de las experiencias de lo vivido por los sujetos en la infancia y adolescencia fundamentalmente, como experiencias básicas fundantes de la construcción de la Subjetividad.

Tomando como material primario de análisis los relatos obtenidos en las entrevistas realizadas a los sujetos reclusos, construimos un “Corpus” construido con fragmentos discursivos claves, haciendo énfasis en las estructuras sociocognitivas conformadas por Representaciones sociales, valores, visiones del mundo; vale decir, “Mundos de la vida” cotidiana.

Estos elementos emergentes del Análisis de discurso, eran confrontados con

la dimensión histórico-vivencial pasado-presente de los sujetos analizados a través de un ejercicio de “interpelación subjetiva” utilizando como marco de confrontación lo vivido.

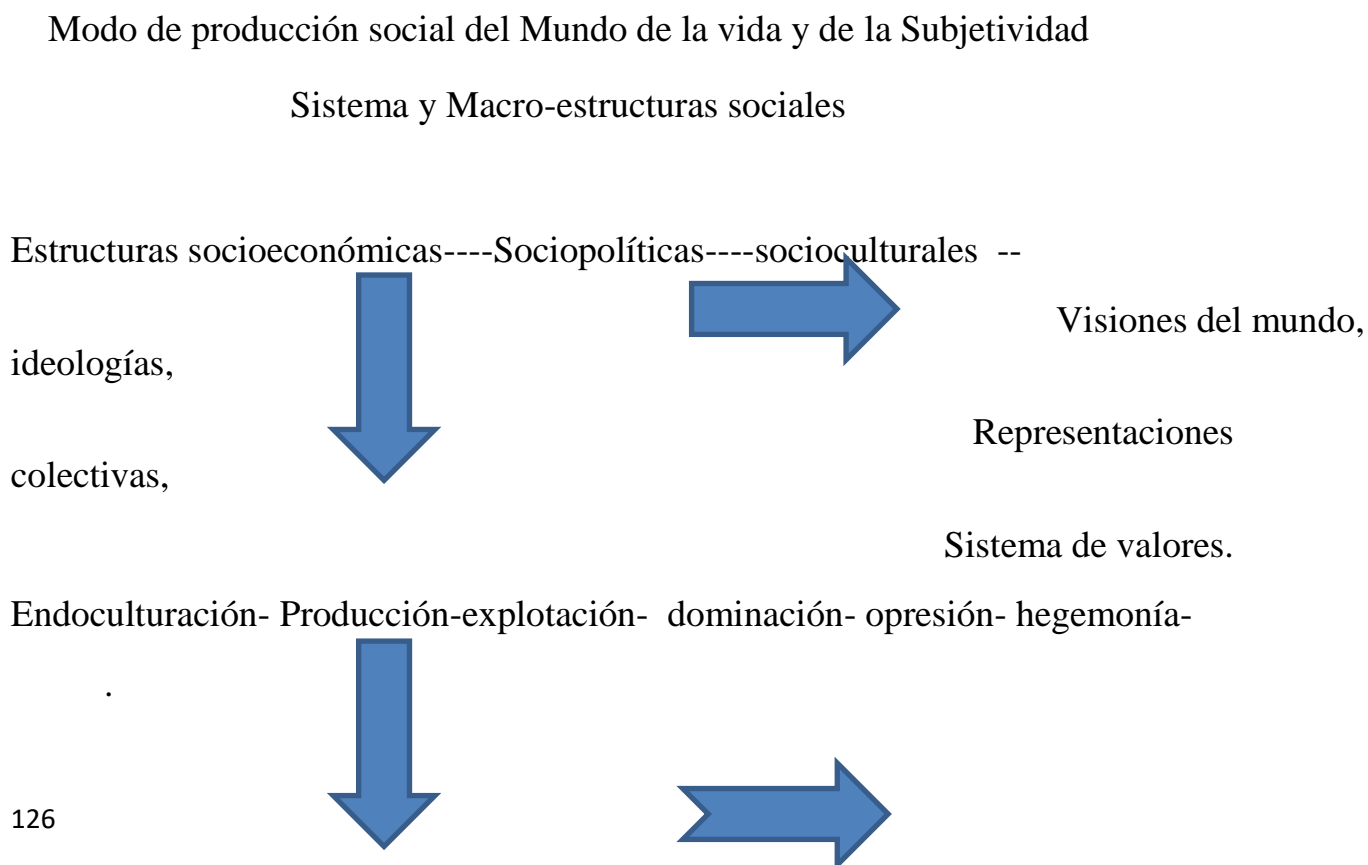
Estos “históricos vividos” son contrastados con un sistema de contravalores orientados hacia la integración social y la adaptación activa por oposición a un standard de valores o Marcos de referencia sociocognoscitiva utilizados por los

sujetos que promueven la violencia y la autodestrucción propio de comportamientos anómicos y antisociales.

Estos standards de contra-valores se ubican en el plano de la familia, los hijos, los estudios, los valores espiritual-religiosos en general y el status social basado en visiones del mundo que promueven una cultura de la no-violencia y la convivencia, la integración y la re-inserción social y la adaptación activa desechando así los standards de valores tóxicos y egocéntricos propios de una sociedad violenta y de mercado capitalista hipermaterialista canibalística, como son: el individualismo hedonístico-posesivo-consumístico que orienta la búsqueda socioexistencial hacia la obtención de status basado en el poder y la fuerza.

Figura N° 2

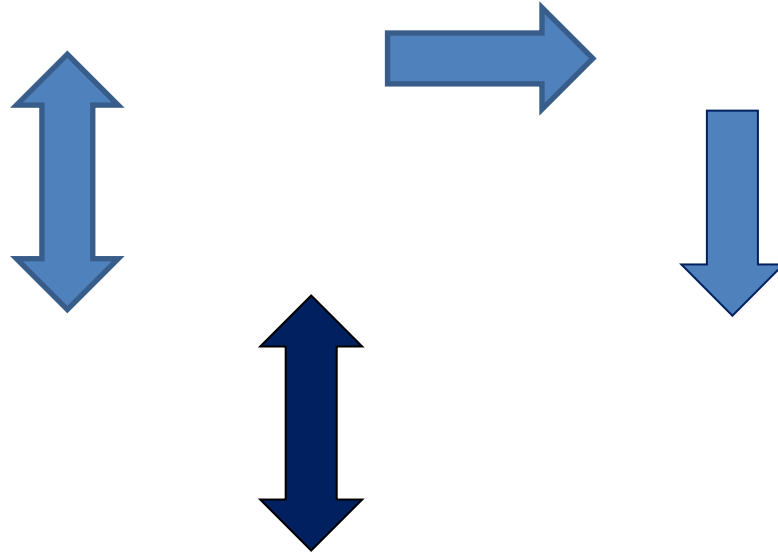
Representación gráfica del proceso de Reconstrucción socio-histórica de la subjetividad



Clases sociales

Estado-Instituciones públicas

Estructuras microsociales: familia---comunidad---escuela - Estructuras de micropoder



Procesos de socialización-historia de lo vivido individual y colectivo



Estructuras del Mundo de la vida



Configuración socio-histórica de la Subjetividad

Bibliografía

- Bastide, R. (2001) El sueño, el trance y la locura. Buenos Aires Amorrortu.
- Baudrillard, J. (1978). Cultura y Simulacro. Barcelona. Editorial Kairòs
- Còrdova, V. (1990). Historias de vida, Caracas, Fondo Editorial Tropykos.
- Bauman, Z. (2004) Modernidad líquida. Buenos Aires, Edit. FCE.
- Ferraroti, F. Historia e historias de vida. Traducció de Alejandro Moreno. Convivium Minor, N° 5. Centro de Investigaciones populares (CIP). 2008.
- Freud, S. (1980) El Yo y el Ello. Madrid. Alianza editorial.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1973). Capitalismo y Esquizofrenia. El Anti-Edipo. Barcelona. Editorial Barral.
- Guatari, F. (1991) La producción de Subjetividad en el Capitalismo mundial integrado. Conferencia dictada en el Instituto francés de la Cultura, Santiago de Chile.
- Habermas, J. (1989). Teoría de la Acción Comunicativa. Buenos Aires. Edit. Taurus.
- Maffesoli. M. 1990. El tiempo de las tribus. Barcelona. Editorial Icaria.
- Marx, C. (1973). El Capital. Madrid. Edaf, Ediciones.
- Mauss, M. (1979). Sociología y Antropología. Madrid, Editorial Tecnos.
- Mead, G. (1972). Espíritu, Persona y Sociedad. Buenos Aires, Paidòs.

Moreno, A. (2007). Y salimos a matar gente. Maracaibo, Venezuela. Ediciones de la Universidad del Zulia.

Moreno, A. (2006). Al conocimiento desde la vida y su Historia. Rev. Heterotopía, Enero-Agosto 2006. Año XI, N^a 32/33. Centro de Investigaciones Populares (CIP) Caracas.

Morin, E. (1994). El Método. El conocimiento del conocimiento. Madrid, editorial Càtedra.

Morin, E. (1998). El Método. La vida de la vida. Madrid. Editorial Càtedra.

Popper, K. citado por Habermas, J.(1989) en Teoría de la Acción comunicativa. Buenos Aures, Taurus.

Rodríguez, F. (2014). Violencia social: Sociogénesis del Mal. Ciudad Bolívar, Venezuela, Centro Transdisciplinario Manuel Piar.

Rodríguez, F. Violencia social aumentada en Venezuela: Sociogénesis del Mal. Rev. Venezuelan Scientific Research Reports. Vol. 3, N^o 2, July 2014.

Rodríguez, F. (2014) La pulverización de lo social como consecuencia del proceso civilizatorio de la Neo-modernidad en el colectivo: Pensamiento Crítico Rigoberto Lanz. Mérida. Fundecem.

Rodríguez, F. (2006 a). Sujeto y Posmodernidad. Ciudad Guayana, Venezuela, ediciones Fundacite.

Rodríguez, F. (2006 b). *Subjetividad, Razón Médica y Posmodernidad*. Ediciones de la UDO, Cumaná, Venezuela.

Rodríguez, F. De la centralidad de la Política a la multiplicidad de sentidos de lo social vivido. N° 18, Enero-Diciembre 2003.

Schutz, A. (1973). *Las estructuras del Mundo de la vida*. Buenos Aires, Amorrortu.

Tönnies, F. (1999). *¿Qué es la Ciudad?* Selección de textos hecho por Urrutia, V. Pamplona, Edit. Verbo divino.

Touraine, A. (1993). *Podremos vivir juntos?* Buenos Aires,

Weber, M. (1973). *Ensayos sobre Metodología Sociológica*. Buenos Aires, Amorrortu ediciones.